

Harry Potter y Mena Maravillas Bretones Subi

X.K. Rowling



Lo que perdemos al final siempre vuelve a nosotros... aunque a veces no del modo que esperamos

Este libro ha sido generado como parte de la performance digital “Harry Potter y tú” de Ezequiel Soriano y Carlos Carbonell durante el ciclo Fora de Servei de Cultural Rizoma.

La generación del texto se ha llevado a cabo de forma automatizada por modelos pequeños de pesos abiertos en un servidor local.

Girona, 2026.

DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

Uso de Datos y Privacidad: Los datos utilizados han sido compartidos voluntariamente por los participantes para este proyecto. Debido al carácter automatizado y experimental de la IA, dicha información puede aparecer procesada, descontextualizada o combinada de formas imprevistas. No nos hacemos responsables de las interpretaciones, errores o representaciones inusuales generadas por el modelo.

Copyright y Contenido: Obra creada con fines puramente artísticos, didácticos y culturales, sin intención de infringir derechos de autor. Al ser un proceso automatizado por un LLM, los creadores de la performance no ostentan la propiedad de los materiales procesados, ni se hacen responsables de cualquier error, coincidencia o contenido imprevisto que el modelo pueda generar.

Si deseas que eliminemos o modifiquemos cualquier dato o contenido que te concierna, escríbenos a nuestros correos personales para solucionarlo.

Índice

Capítulo 1:	4
Capítulo 2:	7
Capítulo 3:	12
Capítulo 4:	16
Capítulo 5:	21
Capítulo 6:	28
Capítulo 7:	42
Capítulo 8:	50
Capítulo 9:	59
Capítulo 10:	69

Capítulo 1:

El aroma a jengibre y miso se aferraba como un espectro al interior de ‘Kyoto’, una burbuja japonesa en medio del bullicio medieval que impregnaba Hogwarts. No era la típica taberna con lúgubre chimenea donde los estudiantes tomaban cerveza o ponían sus pies sobre las mesas desvencijadas mientras discutía el último partido intercasas, sino algo más sutil: un oasis de madera oscura y papel vegetal traído desde tierras lejanas para ser degustado por aquellos que no se conformaban solo con carne asada.

Elena Maravillas Bretones Subirá miraba la escena como si fuera una pintura al óleo renacentista en el Museo del Prado; sus labios estaban ligeramente entreabiertos, absorta ante un plato de ramen tan perfectamente compuesto era casi blasfemo tocarlo antes que ella lo fotografiara para Instagram con su filtro sepia preferido.

“¿Por qué siempre me toca la mesa pegada a las columnas?”, se murmuró en voz alta Elena mientras acomodaba el pequeño tripod sobre una tabla inclinándose hacia atrás y amenazando, como un pájaro herido por encima de sus hombros al tomar equilibrio precario entre dos sillas plegables con los cojines desgarrados.

“¡Hola! ¿Te molesta si me uno a la mesa?” Una voz masculina interrumpió su proceso ritualístico antes del primer sorbo; era una criatura tan familiar y ajena que Elena casi se sintió obligada por un instinto primitivo de supervivencia, como cuando en las recreaciones medievales alguien te ponía caracol asado entre los dedos.

Harry Potter estaba frente a ella con esa mirada azul espectral siempre presente tras el velo del protagonismo; la misma expresión profunda e imperturbable que había visto una vez más mientras se

tragaba un plato entero de ramen shoyu en su vídeo favorito ‘Ramen al estilo Hogwarts’. Y si bien no era exactamente lo mismo, porque allí Harry tenía bigote y aquí él parecía recién salido a los 17 años con el pelo ligeramente despeinado como la última publicidad del nuevo champú para brujos.

“¡Oh!” Elena dejó escapar un sonido que podía haber sido una exclamación o simplemente parte de su proceso digestivo mientras se sacudía al compás mental, intentando encontrar qué era más incómodo: si él estaba allí en carne y hueso frente a ella con los ojos brillando como la porcelana japonesa antigua del restaurante. O el hecho indiscutible que sus dedos estaban cubiertos por una fina capa brillante de salsa miso rojo intenso; un detalle tan pequeño pero visiblemente ajeno al personaje mágico, era casi cómico para su mente obsesionada

“¡Buenos días!” Elena logró finalmente articular con la garganta seca como si hubiera pasado dos años sin tomar agua después del último recreación medieval. Su mirada se posó en el bastón de madera tallada que Harry sostenía entre los dedos; un diseño complejo y elegante, pero tan familiar para ella que le provocó una punzada agri dulce al corazón:

“¡Ese es uno con forma tradicional japonesa! ¿De qué tienda lo compraste?!”, Elena preguntó antes siquiera poder pensar en la respuesta.

"¿No te parece raro? Un bastón japonés dentro de un mundo mágico tan anglosajón", Harry respondió sin titubear mientras tomaba asiento y su mirada se posó sobre el plato que ella aún no había tocado, con una extraña mezcla entre curiosidad e ironía: “He oído hablar del ‘Kyoto’; dicen la sopa tiene algo especial. ¿Es cierto?

¿Tiene un olor a brebajes antiguos?”.

“¡Sí! ¡Siempre lo hacen!”, exclamó Elena mientras se levantaba para acomodar el tripod sobre su hombro y luego, como si fuera una pieza de ajedrez en medio juego donde ambos habían olvidado las reglas: “Aquí ponen la salsa picante con especias que traen directamente desde un mercado antiguo. Los dueños dicen son ingredientes ancestrales.”

“¡No te preocupes! No tengo problema a los sabores intensos”, Harry respondió mientras le sonreía, una sonrisa tan amplia y desinteresada como el sol de mediodía en plena primavera: “Por cierto... ¿Crees que se les ocurra hacer un ramen con sangre unicornio? La última vez me lo recomendó Ron.”

Elena sintió la piel del cuello arder ante su mirada penetrante; era esa misma intensidad azul, ese fuego incandescente y al mismo tiempo frío como el acero.

"¿Qué te parece si pruebo tu té verde primero?", Elena preguntó con voz temblorosa mientras se acomodaba de nuevo en sus piernas dobladas sobre la mesa pequeña que ahora parecía demasiado estrecha para dos almas tan diferentes: "Es un sabor tradicional".

"Me encantaría", Harry respondió, sin dejar su mirada posada por encima del borde redondeado y brillante; el reflejo le devolvía una imagen extraña con los ojos brillantes como si fuera él quien estuviera dentro de la taza.

Capítulo 2:

El té verde reposó sobre sus labios mientras Elena intentaba descifrar qué significaba esa sonrisa enigmática que se dibujaban en Harry cada vez más seguido, un arqueó sutil y profundo de los cantos del corazón con una dulzura casi cruel.

"Se ve delicioso", murmurando el chico de la mirada azul espectral ante ella mientras dejabas caer las hojas verdes sobre su taza antes incluso darle tiempo a que se mezclaran en agua caliente como si fuera parte natural, un ritual preestablecido y ajeno al mundo mágico tan anglosajón.

"¿No te parece raro? Un bastón japonés dentro de este lugar?", Harry preguntó sin titubear mientras tomaba asiento con la mirada fija sobre el plato aún intacto que ella no había tocado; una mezcla extraña entre curiosidad e ironía: "He oído hablar del 'Kyoto'; dicen hay algo especial en su sopa. ¿Es cierto?"

"¿Te parece raro? Un bastón japonés dentro de un mundo mágico tan anglosajón", repitió Elena con la voz aún temblorosa mientras se acomodaba sobre sus piernas, intentando que el calor propio le calentara los dedos y las mejillas; su mirada recorrió cada detalle del diseño tallado en madera oscura: "Es una pieza muy antigua. La encontré justo antes de llegar a Hogwarts".

"He oído hablar también", Harry continuó con la misma sonrisa fácil como si fuera un niño pequeño al que alguien recién le había regalado los dulces favoritos y ella tuviera el honor, o quizás más bien las desgracias del deber de ser su único público: "Dicen hay algo especial en esta sopa. ¿Olor a brebajes antiguos?".

Elena se sintió atrapada por la mirada de Harry; era esa misma intensidad azul que le había cautivado desde aquel primer encuentro casual entre un pasillo con el techo alto y las paredes llenas del mismo tipo de pergaminos amarillentos, escritos en tinta color sepia como los libros viejos: "Sí. Siempre lo hacen".

"Aquí ponen la salsa picante", continuó Elena mientras se levantaba para acomodar su cámara sobre sus hombros; una pieza de ajedrez entre dos jugadores que habían olvidado las reglas del juego al principio mismo con esa mirada azul espectral clavada en ella, casi tan penetrante como el agua fría: "Con especias traídas directamente desde un mercado antiguo. Los dueños dicen son ingredientes ancestrales."

"¡No te preocupes! No tengo problema a los sabores intensos", Harry respondió mientras le sonreía; una sonrisa amplia y desinteresada que la hacía sentir pequeña, incluso en su propio espacio personal sobre el suelo de madera oscura: "Por cierto... ¿Crees qué se les ocurra hacer un ramen con sangre unicornio? La última vez me lo recomendó Ron."

Elena sintió como si alguien hubiera encendido al fuego bajo las brasas del corazón; su piel ardió ante la mirada penetrante y a sus ojos azules le pareció que el color cambiaba, adquiriendo una profundidad tan intensa era casi dolorosa. "Hay un vídeo sobre eso", Elena se apresuró decir mientras buscaba en su memoria los segundos mágicos donde Harry había sido más vulnerable: "Lo vi hace poco...".

"¿Qué te parece si pruebo tu té verde primero?", preguntó con la voz temblorosa, como ahogada por las mismas emociones que ella misma no podía descifrar. Se acomodó de nuevo en sus piernas dobladas

sobre el tablero pequeño ahora demasiado estrecho para dos almas tan diferentes: "Es un sabor tradicional".

"Me encantaría", respondió Harry sin dejar su mirada posada sobre los bordes del recipiente; la taza le devolvía una imagen extraña con las pupilas brillando como si fuera él quien estuviera dentro de ella.

Elena se quedó observándolo mientras el té verde era absorbido por sus labios, un gesto casi ritualístico y lleno un significado que no lograba descifrar: "¿Sabes?", preguntó finalmente; su voz apenas salía ronca al compás del corazón latiéndole con una urgencia desbocada en la garganta. "Tengo unas cuantas cosas... extrañas... obsesiones".

El chico azul levantó sus ojos, dejando entrever el brillo de un universo personal que nunca antes había dejado escapar frente a ella: "¿Como?", preguntó mientras su boca se curvaba ligeramente hacia arriba como si le fuera más fácil seguir hablando con las mismas emociones tan abiertas.

"Tengo una fascinación por los ramen japoneses", Elena confesó casi en susurro, observando cómo Harry tragaban el té verde que aún no había terminado de calentarse: "Y... también colecciono vídeos sobre antiguas ceremonias egipcias".

"Lo sé", respondió él con la voz suave como un murmullo mientras se inclinaba hacia ella; esa mirada azul espectral parecía querer penetrar las paredes del restaurante, atravesar el espacio y tiempo para alcanzar algo más allá de lo tangible: "Las he visto en tu historial. A veces me pregunto si hay alguna conexión entre ambas cosas."

Elena sintió una punzada aguda entre los dedos mientras se mordía la lengua; era como tener un trozo pequeño pero afilado que había penetrado su propio cuerpo con toda esa intensidad azul, ese fuego incandescente y a sus ojos le pareció casi doloroso. ¿Cómo podía saberlo?

"¿A qué te refieres?", preguntó Elena en voz baja mientras se aferraba al borde de la mesa para evitar caerse sobre el suelo; sentía un escalofrío que no venía del frío ni mucho menos por esa mezcla extraña entre jengibre y miso, era más profundo: como si su propia alma estuviera siendo observada a través de una lupa mágica.

"Las ceremonias egipcias son muy visuales", Harry continuó con la misma mirada penetrante sobre ella; se inclinó un poco para que sus labios rozaran el borde de los cristales del plato sin tocarlo, dejando traslucir ese aire misterioso y casi antiguo: "Y hay muchas imágenes en tu historial donde las personas parecen estar sumergidas... como si estuvieran dentro".

Elena sintió cómo una oleada roja cubría su cuello mientras se mordía la parte inferior derecha; se le ocurrió que Harry podía ser capaz de sentir el calor emanando desde sus manos, o tal vez solo ella lo sentía con esa intensidad casi cruel.

"Tienes razón", dijo en un murmullo apenas audible sobre los platos del restaurante lleno: "Hay muchas imágenes...".

Un silencio se apoderó entre ellos como si la pequeña burbuja japonesa que les había acogido hubiera adquirido una nueva dimensión dentro de su propio mundo mágico; el aroma a jengibre y miso parecía haberse intensificado, invadiendo cada rincón hasta llegar al interior mismo. Y Elena supo con certeza absoluta: algo estaba cambiando en ese espacio tan particular donde se cruzaban sus

miradas bajo la luz tenue del restaurante japonés ‘Kyoto’.

Capítulo 3:

El aroma a ginseng y jengibre flotaba pesado mientras el sudor frío recorría las sienes de una manera inexplicable. A Elena le dolía todo; no solo su espalda, que parecía un arcoíris crujiente bajo la presión del peso propio sobre los huesos mágicos –una herencia familiar tan irritante como fascinantes– sino también algo más profundo: sus caderas se tensaban con cada latido y el pecho palpitaba contra las costillas mientras Harry buscaba incansablemente entre una pila de envases en forma piramidal.

“¡Este tiene que estar bien!”, exclamó, sacando un botellón color turquesa como si hubiera sido esculpido desde la misma arena del desierto egipcio; su rostro estaba iluminado por el reflejo tenue y espectral emanante dentro mismo del frasco: “Lo encontré entre las ‘Esencias Ancestras de Egipto’. Dice que es ideal para aliviar dolores musculares.”

Elena observó cómo Harry se acercaba con esa mirada azul tan profunda como un pozo antiguo, la misma intensidad fascinaba cada vez más a pesar del dolor lancinante en su espalda baja y una punzada inexplicable entre las piernas. Tenía miedo -aunque no podía explicarlo- de que al final terminara por ser él quien fuera la víctima; el ritual mágico se había convertido para ella también un pequeño tormento, como si la propia magia estuviera buscando deshacerse del peso propio con su peculiar sentido único y cruel:

"¿Seguro? ¿Es seguro?" preguntó Elena en voz baja mientras abría sus piernas tan pronto a las plantas de los pies tocaron la superficie fría el suelo. Su cuerpo se sentía demasiado sensible; un poco como si hubiera sido sumergido recientemente por la propia Luna llena, esa

luna que siempre le provocaba una sensación extraña entre su corazón y lo más profundo del vientre: "Harry... ¿me dejarás usar tu baño?"

"Claro", respondió él con ese tono suave mientras movía el botellón de manera tan natural como si fuera un simple trozo familiar. Se inclinó para colocarlo sobre la mesa, justo al lado suyo; los hombros se rozaron en una sutil tensión que le hizo cosquillas a Elena y lo más curioso era: no parecía importar mucho quién estaba siendo tocado por quien ya sea él o ella misma mientras estaban cerca el uno del otro con esa intensidad azul espectral tan particular. "No hay problema."

"Bueno... si es como un aceite...", dijo, buscando una salida a la conversación que le obligaba a mostrar su propia vulnerabilidad frente al chico de mirada penetrante: "Quizás sea mejor después...".

Harry se quedó observándola por unos segundos; Elena sintió cómo el calor del baño inundó las sienes mientras sus propias manos parecían tomar vida independiente y buscar una forma más cómoda sobre los muslos. El movimiento la obligaba a dejar caer la cabeza hacia atrás con un ligero crujido que parecía provenir de algún hueso ancestral, uno olvidado en su interior: "No te preocupes", dijo Harry finalmente; el tono era tan dulce como miel caliente mientras se acercaba para colocar sus dedos –sutiles y fríos– sobre las líneas del cuello justo encima de la clavícula.

"Te dejaré usar mi baño si quieres."

Elena sintió una oleada de calor que le recorrió toda espalda, desde el vértigo hasta los músculos tensos; no podía evitar recordar cómo su propia mirada azul se había fijado en él durante un instante: "Harry..." dijo con la voz casi como ahogándose en esa suavidad

cálida y profunda.

"No hay problema", repitió Harry mientras le acariciaba el hombro para luego deslizar una mano por las curvas de sus brazos hasta llegar al interior del hueco que se abría entre los dos muslos: "Solo dime, ¿cuándo te parece bien?"

Elena lo miró con ojos abiertos como platos; la forma en que él se movía era tan natural y fácil. Era el mismo tipo de facilidad casualidad por las cosas más sencillas -y otras menos- mientras su mirada azul espectral se fijaba sobre ella: "¿Cuán pronto?", preguntó Elena, sintiendo una punzada entre los dedos cuando sus ojos cayeron al notar cómo Harry parecía estar disfrutando con esa sensación extrañamente familiar.

Harry sonrió entonces; y la sonrisa le dio un aspecto más tierno que usualmente a pesar de su mirada penetrante como si fuera capaz de leer el estado del alma, o por lo menos eso sentía ella: "Mientras tú quieras."

Elena sintió una mezcla extraña entre vergüenza ajena ante esa complicidad tan fácil –tan casi cruel– y la necesidad imperiosa en ese momento mismo -casi un deseo salvaje- de que Harry se acercara aún más; no solo con su mano sobre el interior del muslo, sino también para abrazarla por completo dentro de esas líneas rojas mágicas.

"¿Y qué pasa si me duele?" preguntó Elena mientras luchaba contra una oleada roja y caliente en las mejillas: "¿No hay alguna otra cosa que pueda probar?"

"Yo creo..." dijo Harry con un tono de voz tan suave como el susurro del viento entre los lirios, "que la magia siempre te va a acompañar por dónde vayas".

Elena se quedó observándolo mientras su cuerpo entero le ardía desde dentro; su mirada azul espectral parecía querer penetrar las paredes mismas que les rodeaban para alcanzar algo más allá de lo tangible. Y en ese instante supo con certeza absoluta: no había escapatoria posible, y la magia empezaba a sentir cada vez menos como un don mágico-familiar extraño e inquietante mientras se acercaba demasiado al fuego azul intenso del corazón mismo de Harry Potter

Capítulo 4:

El aroma de algas marinas saladas colisionó con el dulzor acaramelado que emanaban las fideos recién hervidos. Elena inhalaba profundamente, intentando descifrar la compleja sinfonía olfativa mientras observaba cómo los hierbajos se abalanzan sobre una taza humeante en manos hábiles como un cirujano japonés: Harry preparándose con el mismo fervor ritualístico para su “ramen mágico” que ella lo hacía cuando sacerdotisa egipcia.

— ¿Ya tienes la esencia de jengibre? — preguntó, sin dejar de observar cómo las largas y delicadas ramas del rábano picante se inclinaban sobre los caldos turquesas como si fueran árboles sagrados frente a un templo sumergido—. La receta que encontré en el antiguo rollo dice “un toque celestial”, pero ¿sabes cuánto es eso?

Harry levantó la vista, esos ojos azules tan penetrantes eran capaces de hacerla sentir expuesta bajo su mirada espectral. —Un poco más—dijo señalando con una cuchara larga y curva—, como si un ángel hubiera susurrado sobre el vapor—. Lo mismo que las estrellas en mi pecho cuando tú estás cerca... ¿qué hay ahí, Elena?

Elena se encogió de hombros mientras miraba hacia la esquina del pequeño restaurante “Kyoto”. La decoración era tan auténtica que parecía haber sido transportada desde alguna callejuela bulliciosa y antigua a través un conjuro. El aire vibraba con el suave murmullo japonés que emanaba por las bocas, los sonidos eran como una melodía líquida para su cerebro cansado —y no solo de la cena—. La curiosidad le había llevado hasta aquí: Harry buscaba en cada rincón del mundo mágico lo mismo—una verdad antigua y ocultista. Un nuevo hechizo o un antiguo artefacto que nadie más recordaba; algo

así como las pirámides egipcias para ella, pero con menos jeroglíficos e infinitamente mas “chic” —pensó—.

Y había descubierto este lugar a través de una vieja lista escrita en pergaminos amarillentos y enrollada alrededor del mango antiguo—y un tanto pegajoso—de su bastón. El rollo hablaba sobre ramen mágico: el primer hechizo, según la leyenda antigua que se encontraba entre los antiguos documentos mágicos descubiertos por sus padres tras años explorando las ruinas de una vieja cocina mágica en Roma; la receta decía algo como “el caldo del alma”, y a Elena le encantaba esa idea.

—Me pregunto si hay alguna conexión con el ritual egipcio —dijo, sintiendo cómo la magia se expandía dentro suyo—. ¿Sabes? Hay un antiguo papiro que habla de una sopa especial para los dioses...

Harry dejó caer su cuchara en medio del sonido metálico y susurrante; parecía haber encontrado algo fascinante entre las páginas arrugadas con el olor a polvo e historia antigua. La luz tenue filtrada por la ventana se abalanzaba sobre él, iluminando brevemente un pequeño volumen encuadernado de cuero que había estado escondido bajo una montaña apiladora de platos:

—Mira esto —dijo señalándole—. Este libro debe haber pertenecido al dueño del restaurante; me lo ha dejado en el mostrador mientras limpiábamos la mesa.

Elena se acercó con cautela, observando como las páginas amarillas y fragantes emanaban un aroma a canela recién molida que hacía recordar los días festivos de su infancia cuando visitaba a sus abuelos:

— “Libro Escondido del Primer Ramen Magico”, — leyó en voz alta mientras levantaba la vista hacia Harry—. ¿Qué es esto?

Harry se acercó con una mirada concentrada, el brillo azulado casi eléctrico que emanaban desde los ojos parecía querer penetrar las páginas; sus dedos fríos acariciaron ligeramente su mano. Elena sintió un pequeño escalofrío recorrerle hasta al hueso — como si la magia hubiera encontrado otro camino para llegar a ella—.

—No lo sé... pero creo saber cómo desciframos el misterio de este lugar, y del ramen mágico en general.—dijo con voz grave mientras señalaba una frase escrita sobre las páginas amarillentas: “Los primeros que dieron forma al caldo de vida”.

Elena se inclinó hacia delante; la tinta parecía desvanecerse como si estuviera hecha a base algunas sustancia mágica.

—Harry... ¿Puedes leer eso? —pregunto, sintiendo cómo el corazón le latía con una fuerza propia mientras él comenzaba lentamente a descifrar los símbolos antiguos grabados en las páginas del libro—. Parece que se trata de un antiguo alfabeto egipcio...

Mientras Harry traducían cada palabra como si fuera la llave para abrir otro mundo secreto; Elena sintió su mirada azul fija sobre ella. Se dio cuenta entonces, con una mezcla extraña entre vergüenza ajena y emoción creciente:

— ¡Esto es increíble! — exclamó Harry levantando los ojos hacia el techo del restaurante—. “Este libro describe un tipo de magia muy antigua que se utilizaba para imbuir las comidas...”

Elena suspiró; su curiosidad estaba disparada como siempre. El aroma a jengibre, algas marinas y la promesa espectralmente mágica proveniente desde ese pequeño volumen antiguo le llenaban los

sentidos con una sensación casi embriagadora:

— ¿Qué tipo de magia? — preguntó mientras observaba cómo Harry giraba las páginas del libro entre sus dedos; el movimiento era tan natural como si fuera un músico que acariciara su instrumento.

Harry la miró, y por primera vez Elena sintió esa mirada azul penetrante no solo con fascinación sino también algo más parecido al deseo:

— Bueno... parece ser magia relacionada a los sentidos — dijo mientras señalaba una ilustración de personas comiendo en mesas iluminadas bajo un cielo lleno de estrellas—. Dice que el primer hechizo se usó para crear ramen mágico, pero la receta original era secreta.

Elena sintió cómo las mejillas le enrojecían; no podía evitar recordar como Harry había estado observándola con esa mirada penetrante durante horas mientras ella lo veía a través de sus propios ojos azules:

— ¿Y qué pasa si encontramos el secreto del primer hechizo? — preguntó, sintiendo una punzada en su pecho al notar cómo la magia parecía estar buscando la manera más inesperada para llegar hasta ellos—.

Harry sonrió; esa sonrisa era un poco torpeza y algo salvaje como los primeros días de primavera:

— No lo sé... pero creo que sería mágico.

Elena se quedó observándolo mientras una ola cálida le subía por el pecho, llegando al lugar donde la magia siempre había tenido más fuerza dentro suyo —y también en Harry—.

No era solo su deseo para encontrar respuestas sobre las antiguas civilizaciones y sus secretos; ella quería descubrir qué otros misterios ocultaba este chico tan fascinante: un misterio que se sentía casi como una promesa escrita con tinta de estrellas.

Harry cerró el libro, la luz del restaurante los envolvió en esa burbuja cálida donde no parecía importar si era magia o simplemente las llamas calentando sus rostros desde lo más profundo; y entonces dijo algo inesperado para Elena —y él mismo—.

— ¿Te apetece un poco de ramen mágico conmigo?

Capítulo 5:

El aroma reconfortante del caldo se mezclaba con el dulce perfume que emanaba ahora, casi obsesivamente desde su cuerpo. Una ola punzantemente aguda le recorrió la espalda al mismo tiempo en que Harry pronunció esas palabras tan sencillas pero a veces abrumadoras de “te invito”. ¿Era solo un capricho mágico o estaba más envuelta por algo como una promesa escrita con tinta mágica?

Elena se encogió, buscando apoyo entre los acolchados del banquillo. La madera fría le rozaba la espalda y aún así el calor era casi insufrible; ahora que Harry había dejado de hablar la presión en sus pechos parecía ahogar su respiración mientras intentaba seguir absorbiendo las palabras escritas con un extraño alfabeto egipcio bajo una luz tenue a través del humo blanco sobreolaba los calderos humeantes.

— ¿Ramen mágico? — preguntó, sin poder evitar que la voz se le saliera casi como si el mismo hechizo hubiera sido pronunciado por ella—. ¿Y qué es exactamente eso...?

Harry sonrió de nuevo; una mueca leve y cálida en sus labios azules mientras inclinaba ligeramente su cabeza hacia adelante.

— Es un tipo muy antiguo — dijo, señalando con la barbilla a las ilustraciones que llenaban el libro abierto sobre él como si fueran peces brillantes nadan dentro del agua—. La receta original se ha perdido... pero creo entender algo de lo especial en este lugar:

Él movió una mano hacia adelante y luego levantó los ojos para mirarla; su mirada era tan intensa, tan azul e hipnotizadora que Elena sintió la necesidad urgente a veces extraña —y casi siempre sin

sentido—de aferrarse con fuerza al mundo real.

"Si es magia antigua... ¿tendrá algo de relación...? " Pensó mientras él hablaba:

—. La idea me ha estado persiguiendo desde el principio; un antiguo hechizo que imbuía las comidas... creo recordar haber leído en alguna parte sobre algún tipo mágico o incluso profetas antiguos, que podían sentir los secretos del mundo a través... — Harry se detuvo al hablar—, ¿cómo lo he dicho tantas veces?

Elena sintió como su sonrisa le congelaba el rostro. Sus labios parecían formar una curva pequeña y gentil mientras sus ojos azules la recorrían con ese brillo que parecía capaz de leer todos las capas más profundas dentro suyo—.

— Sí, sí — murmuró Elena en medio del murmullo japonés que les rodeaban; un sonido casi onírico entre los platos humeantes , el aroma a jengibre recién molido y una mezcla espectralmente dulce—, ¿no es eso lo que has dicho siempre?

Harry levantó las cejas con esa pequeña mueca curiosa de la persona al descubrir algo nuevo en ella misma:

— “A través del sabor”. — dijo, como si fuera un eco dentro suyo—. ¿Cómo se te ocurre...?

Elena sintió una punzada aguda por detrás y entre sus costillas; era solo el inicio otra vez. La magia a veces parecía jugar con su cuerpo de forma tan extraña que casi siempre la dejaba sin aliento mientras él hablaba en voz baja:

— No sé — contestó, tratando de encontrar un equilibrio para evitar encogerse aún más—. Simplemente... lo siento... como si fuera una respuesta dentro mío mismo cuando me dices eso.

Harry asintiendo con suavidad; parecía tener esa extraña habilidad de hacer que sus pensamientos y emociones parecieran menos abrumadoras solo por el simple hecho del contacto visual —y ese dulce tono en su voz al hablar:

—. Y ahora entiendo mejor—dijo, mientras colocaba un dedo sobre una página llena dibujos antiguos—, ¿lo ves?

Elena inclinó la cabeza hacia él; sus palabras se perdieron entre las burbujas que subían desde los caldos humeantes. La luz del restaurante le caía como hilos de oro a través el humo blanco y naranja alrededor suyo:

— Sí — respondió, sintiendo un escalofrío recorrer su columna al mismo tiempo en que la presión detrás o dentro suya parecía aumentar—. Pero... ¿qué es eso que estás diciendo?

Harry sonrió con una mezcla extraña entre complicidad e intriga. Se inclinó para señalar el dibujo de las personas comiendo a luz del fuego bajo estrellas brillantes:

—Mira esto, Elena — dijo casi en un susurro mientras su voz se perdía por la música suave y los murmullos japoneses—. Estos dibujos muestran que no solo era una comida mágica... también...

Él dejó escapar otra pequeña pausa; esa mirada suya azul parecía querer hundirse dentro de ella.

— Era algo como ritual — dijo al fin, con un tono tan grave casi solemne en su voz—, creo recordar haber leído alguna vez sobre el uso del ramen mágico para la fertilidad y las celebraciones ancestrales...

Elena sintió una punzada aguda por detrás; sus dedos se aferraron a los bordes de madera dura. ¿Fertilidades? Un escalofrío le recorrió

desde que Harry había mencionado esa palabra hasta su estómago, donde sentía un calor extraño —o quizás era solo el efecto del ramen—.

— Fertil... ¿En qué sentido...?

Harry dejó escapar una carcajada; la música suave en torno a ellos pareció amplificarse por ese sonido tan cálido y cercano. Le dio paso con sus manos al aroma de algas marinas, jengibre molido como un bálsamo para el alma:

—. Es que creo recordar —dijo mientras se inclinaba ligeramente hacia adelante—, ¿por qué no te lo leo?

Elena asintió rápidamente; sintió una extraña necesidad por seguir hablando en silencio y a la vez llena del mismo calor casi embriagador.

— Lee, Harry... lee...

Él levantó un dedo índice sobre el dibujo de las personas comiendo bajo estrellas brillantes mientras sus ojos azules seguían recorriendo cada rincón suyo con esa intensidad tan particular:

—. "El primer ramen mágico se preparaba en noches llenas y crecientes" — leyó suavemente—, "con la intención pura para invocar al espíritu del caldo creador, y así bendecir a las parejas que buscaban un nuevo comienzo..."

Elena sintió como su corazón latía con fuerza mientras el aroma de jengibre le inundaban los sentidos; una sensación casi física por parte. La magia parecía estar creciendo entre ellos en ese pequeño rincón bullicioso y cálido dentro la sala:

— ¿Y qué más...? — preguntó, sintiendo un nudo extraño que se formaba justo debajo del esternón—.

Harry bajó su mirada hacia las páginas amarillentas mientras sus dedos recorrían los bordes con una suavidad casi religiosa. Sus labios gruñían suavemente por encima de cada palabra como si estuviera buscando el significado oculto en la misma esencia:

— “Se decía que podía abrir caminos para...” — murmurando, alzando un poco su mirada hacia ella—, “para aquellos cuyo amor buscaba florecer...”

Elena sintió cómo una ola caliente y dulce le subía desde las piernas hasta los labios; sus mejillas ardían con el calor casi abrasador del lugar. La presión detrás de la espalda era inmensa ahora —un dolor extraño que se mezclaban al ritmo acelerado en su pecho—. Harry dejó caer un poco más la mirada sobre ella:

— Harry... ¿Me estás diciendo...?

Él asintió lentamente, con esa expresión casi inocente pero a veces tan salvaje como si hubiera visto la luz del sol por primera vez. Su mano se deslizaba hacia el costado de una página llena dibujos; sus dedos recorrían los bordes delicados y fragantes mientras su mirada azul penetrante seguía fijándose en ella:

— Parece que sí, Elena — dijo casi con un murmullo—. Si las antiguas recetas son correctas...

Elena sintió como la respiración se le escapaba del pecho. La presión detrás de sus costillas parecía estar a punto de estallar; era una combinación extraña entre el calor abrasador y su propia energía mágica mientras Harry hablaba—y miraban—, con ese toque casi obsesivo que nunca logra dejarle en paz:

— “La magia se encuentra más allá, Elena,”

Harry le ofreció un pequeño gesto hacia la taza humeante frente a ella; una sonrisa traviesa apareció al final de sus labios y su mirada seguía fija sobre el espacio entre ellos.

— ¿Te apuntas?

Elena sintió como los latidos en pecho iban acelerando con una intensidad casi salvaje mientras observaba cómo Harry le ofrecía esa mezcla mágica, que parecía más un hechizo antiguo que simple comida:

—“¿Por qué no?” —murmuro Elena al fin—. “Siempre me ha gustado ser parte de algo... especial.”

Harry sonrió entonces; se quedó mirando su cara durante unos segundos antes del pequeño gesto hacia la taza humeante frente a ella como si fuera una ofrenda sagrada.

— ¡Buen apetito!

Elena levantó un poco las cejas mientras tomaba el tenedor:

“¿Y qué pasa con todo lo demás?” — preguntó en medio de sus pensamientos entrelazados, “Con esta magia que me parece...”

Harry se inclinó hacia ella; su mirada azul penetrante parecía estar buscando algo dentro suyo.

— No te preocupes por eso ahora mismo—, dijo casi como un murmullo mientras la luz del restaurante los envolvía con una atmósfera cálida—. La pasta espera... Y el resto, creo que lo descubriremos juntos — agregó antes de volver a sonreírle esa sonrisa tan extraña y hermosa en medio todo ese humo.

Elena sintió la presión detrás suyo aumentar hasta volverse casi insoportable; era un dolor extraño pero también agradable mientras la magia parecía vibrar con fuerza dentro suya como si se hubiera expandido desde sus pies hacia el corazón—.

El resto... —susurró Elena, sintiendo que su cuerpo entero vibra.

Harry levantó su taza y le ofreció una sonrisa llena de calor:

— El “resto”, mi querida elena... es lo más mágico; por eso aquí estamos para descubrirlo juntos

Elena sonrió mientras se inclinaba hacia adelante con el tenedor en la mano, sintiendo un nuevo tipo dolor casi como si su cuerpo estuviera redescubriendo cada uno sus propios límites.

“*The Pregnancy Glow*”, pensó Elena —aunque no era tan dulce ni fácil de soportar—, y luego tomó una cucharada del ramen mágico mientras Harry le miraba con esa intensidad que siempre la dejaba sin aliento, como un hechizo suspendido entre ellos dos—.

Capítulo 6:

El aroma a jengibre se había impregnado en su cabello. Elena lo sabía porque cada vez más veces olía sus propias manos después de una conversación larga y sentida con Harry -que siempre terminaba así-, como si el mismo aire que respiraban fuera capaz ahora de impregnarse del otro, o quizás la suya propia era solo demasiado sensible a las emociones ardientes e intensas.

La presión detrás se había vuelto insoportable; un dolor casi cósmico y vibrante en sus costillas pero sin dejar de ser agradable como una punzada eléctrica que recorría cada fibra muscular mientras intentaba digerir el ramen mágico, su sabor espectralmente dulce le volvía loca al mismo tiempo.

Harry la observaba con esa intensidad azul cuando ella no se atrevió a mirar más allá del borde humeante; parecía leerla desde dentro hacia fuera como si hubiera destapado algún secreto de sus propias entrañas que él ya conociera, o tal vez solo deseara conocerlo:

— ¿Te gusta? — preguntó en ese tono suave y casi ronco cuando ella al fin levantó los ojos. La luz del restaurante le caía sobre su rostro con un halo dorado entre el humo blanco; una mezcla de aceite caliente flotando en la atmósfera mientras las burbujas continuaban ascendiendo desde sus tazones humeantes—. ¿Te gusta mi ramen mágico?

Elena asintió lentamente, sintiendo cómo esa extraña sensación que parecía calentarla por dentro se intensificaba. Harry le había dicho “nuestro” antes cuando habían hablado de descubrir el resto... pero ahora su mirada era tan suya; casi como si él estuviera siendo poseído a veces -o tal vez ella misma- por alguna fuerza invisible:

— Es... increíble — murmuró, sintiendo un calor que subía desde sus hombros hasta la base del cuello mientras intentaba seguir hablando con voz firme—. ¿No es verdad? No solo por el sabor...

Elena se mordisqueó los labios y sintió cómo su corazón latente parecía querer salir disparado de ese espacio donde Harry había puesto a vibrar tanto.

— Es... mágico —repitió, sintiendo como si las palabras estuvieran floteando sobre la mesa entre ellos—. Realmente lo es

Harry sonrió entonces; una mueca cálida y casi melancólica que se dibujó en sus labios mientras los ojos azules seguían recorriendo su rostro con ese brillo tan hipnótico:

— ¿Sabes? — dijo, mientras volvía a inclinar la cabeza hacia adelante—, creo recordar haber leído alguna vez sobre el ramen mágico... como si fuera un medio para crear lazos entre las almas.

Elena se quedó en silencio por unos instantes mientras una oleada de calor le recorrió desde los hombros hasta sus piernas y luego explotaba dentro del pecho con esa sensación casi física que tenía cada día más presente junto a Harry,

— ¿Llazos...? — preguntó sin poder evitar un ligero temblor—.

Harry asintió lentamente; parecía estar buscando las palabras correctas para explicar algo tan complejo como el amor o la magia. Una pequeña mueca de tristeza cruzaba sus labios mientras seguía observando su rostro con esa intensidad que le volvía loca a Elena:

— Sí, lazos — repitió él al fin—. Los antiguos escribían sobre eso...

Elena sentía cómo una nueva ola presión se cernía en ella como si las paredes del restaurante estuvieran apunto de cerrarse y dejarlas

encerradas dentro un espacio diminuto e intenso. El calor que emanaba el ramen era ahora casi insoportable; sus dedos agarraban la taza con fuerza mientras intentaba seguir respirando,

— ¿Y eso quiere decir...? — preguntó en voz baja—. ¿Que hay algo más allá del sabor?

Harry sonrió entonces por un instante y su mirada se volvió cálida como si hubiera encontrado una respuesta que le daba paz. Se inclinó hacia adelante para mirarla con mayor intensidad; sus azules parecían hundirse dentro de ella, buscando respuestas a preguntas aún sin formular:

— Mucho más allá — dijo al fin—. No solo es el sabor... Elena...

Elena sintió un escalofrío recorrer su columna mientras él la miraba así. El dolor en las costillas se intensificó; era una presión casi física que le impedía hablar, como si sus pulmones estuvieran llenos de humo blanco y dulce a jengibre:

— Mucho más allá del sabor — repitió Harry—. La magia... el ramen mágico...

Él dejó escapar un pequeño respiro mientras su mirada recorría cada rincón suyo con esa intensidad hipnótica.

Elena sintió cómo las lágrimas le formaban una pequeña gota en los párpados pero la presión de sus propias emociones y este extraño dolor que se había apoderado del cuerpo no permitía llorar:

— La magia... — dijo Harry, sintiendo el peso a veces casi agobiante con cada palabra—. Es como...

Él dejó escapar un pequeño sonido entrecortado mientras miraba hacia fuera por la ventana; en ese instante Elena vio cómo su rostro

se contorsionaba levemente y sus manos apretaron sobre las rodillas. Su mirada azul volvió entonces para fijarse de nuevo en ella, pero ahora con una intensidad casi dolorosa:

— Es como... — repitió Harry al fin—. Como un espejo que refleja el corazón a la vez

que te lo llena...

Elena sintió cómo su propia respiración se volvía irregular y las palabras parecían no tener cabida en ese espacio abrumador entre ellos. El aroma del ramen le era ahora casi nauseabundo; pero aún así, sin poder apartar los ojos de Harry:

— Un espejo... — murmuró Elena—. ¿Y que refleja el corazón a la vez...

Harry asintió con suavidad mientras sus dedos se deslizaban por las líneas finas de su camisa.

- ...aún más allá del simple amor - dijo en un tono casi inaudible -. Porque si tu cuerpo es capaz de sentirlo...

Elena sintió una punzada aguda detrás pero ya no era solo presión; ahora tenía algo que ella podía reconocer como miedo, con esa sensación física y dolorosa:

— ¿Mi corazón...? — preguntó sin poder evitar temblar—. ¿Qué significa eso?

Harry se acercó entonces hacia el borde de la mesa. Su mirada seguía fija en los suyos mientras sus dedos acariciaban suavemente las líneas del cuello que le salían al lado derecho, como si buscara una respuesta a través suyo:

— Significa... — dijo con esa voz tan suave y profunda cuando hablaba solo para ella—. Que este ramen mágico no es simplemente comida. Y... Elena ...

Él dejó escapar un suspiro casi imperceptible; la mirada azul parecía estar buscando el alma dentro suya mientras él seguía acariciando suavemente su cuello por encima de los hombros:

— Es que... — continuó con esa intensidad a veces tan salvaje en ella—. Me imagino al bebe, creciendo contigo.

Elena sintió como una ola fría le recorría desde las piernas hasta la coronilla; era un frío penetrante y casi metálico pero aún así el calor del ramen seguía quemándole los sentidos:

— ¿Bebé? — repitió con voz temblorosa mientras él se inclinaba hacia adelante para que sus labios rozaran su oído—. Un bebé...?

Harry asintió lentamente, sin apartar la mirada de ella y dejando caer una palabra casi inaudible sobre el borde del cuello.

—“Nuestro”*.

Elena sintió cómo se le escapaba un pequeño jadeo al mismo tiempo en que las piernas temblaban bajo sus rodillas; era como si los calderos humeantes con su aroma espectralmente dulce estuvieran a punto de explotar y sumergirla por completo dentro la magia que ahora inundaba el espacio.

El ramen, Harry... nuestro bebé...? — murmuró Elena en un tono casi inaudible—. ¿Pero cómo...?

Harry soltó una sonrisa cálida sobre sus labios mientras su mano se deslizaba hacia arriba hasta quedar apoyando detrás de ella; esa mirada azul penetrante parecía querer leer cada célula dentro suyo.

— Porque, mi querida elena... — dijo con voz grave y llena de pasión—, te prometo que no hay nada más mágico en este mundo...

Elena sintió cómo el dolor se volvía casi insoportable:

"Mágico..." repitió ella mientras la presión detrás o bajo su pecho parecía estar a punto de estallar. Se aferró al borde del banquillo con los dedos como si pudiera mantenerlo todo dentro de sí misma, pero era demasiado fuerte ya; ese amor tan salvaje que se extendía entre ellos en este espacio pequeño y bullicioso:

— Mágico... — susurró ella—. Pero...

Harry la miró fijamente mientras él seguía acariciando su cuello.

- ¿Pero qué?

Elena sintió cómo el mundo entero giraba alrededor de ese punto donde Harry tocaban con un dedo suave; se aferraba a las palabras como si fueran salvavidas en una ola gigante:

— Pero... — susurró Elena, sin poder evitar que la voz saliera casi entrecortada por los latidos acelerados—. ¿Y qué pasa conmigo?

Harry levantó su mirada hacia el techo del restaurante donde unas lámparas de cristal parecían brillar como estrellas dentro un manto oscuro. Por unos instantes sintió cómo se congelaba en ese espacio con una expresión tan serena y llena a la vez, que Elena casi no podía reconocerlo:

— Espera — dijo al fin—. No tengas miedo...

Elena dio otro pequeño jadeo mientras él volvía su mirada sobre ella; sus azules eran ahora un mar de tormenta pero lleno también por esa misma calidez.

- No lo sé...

Harry la miró durante unos instantes, buscando respuestas en el fondo profundo dentro suyo:

— Pero... — dijo finalmente con una sonrisa casi dolorosa—. Te prometo que te ayudaré a descubrirlo

Elena sintió como un nuevo dolor se apoderaba de ella ahora; era más intenso pero al mismo tiempo reconfortante. Se aferró aún mas fuerte del borde y sus ojos no dejaban el espacio entre ellos dos, buscando respuestas en la intensidad azul:

— Te ayudaras... — murmuró Elena con una voz que le sonara extraña a sí misma—. ¿Cómo...?

Harry se inclinaba hacia adelante entonces como si quisiera abrazarla dentro de ese pequeño rincón del mundo. La luz dorada y el humo blanco caían sobre él mientras su boca rozada ligeramente la mejilla:

— Te ayudaré — repitió con voz suave y llena al mismo tiempo—. Porque, mi querida Elena...

Él se quedó mirando fijamente a sus ojos por unos instantes antes de hablar en un tono casi secreto y lleno del poder que siempre emanaba cuando hablaba solo para ella.

- "Porque tú eres la magia." *

Elena sintió como las lágrimas le llenaban los párpados; era el calor, ¿o quizás no? No podía distinguir ya si su cuerpo se quemaba por dentro o congeló en un instante mientras él pronunciaba esas palabras tan especiales y casi terribles. El ramen mágico parecía vibrar entre ellos con fuerza al mismo tiempo que sus propias manos temblaban sobre la taza humeante:

— La magia... — murmuré ella, sin poder apartarlos de su mirada—.

Harry asintió lentamente mientras una pequeña sonrisa se dibujaba en los labios; esa mueca cálida y llena a veces tan dolorosa. Se inclinó hacia adelante para tomar con delicadeza la mano que aún estaba aferrada al borde del banquillo:

— La magia — repitió él, dejando caer un beso suave sobre el dorso de su palma—. Y ahora...

Él levantó sus ojos hasta los míos; era como si buscara dentro suyo alguna respuesta a las preguntas sin formular.

- Ahora -dijo con esa voz tan grave y profunda cuando hablaba solo para ella-, ¿me permites mostrarte lo que realmente significa?

Elena sintió una punzada aguda por detrás, en el espacio entre sus costillas mientras su propio corazón parecía vibrar al compás de la magia; era un dolor hermoso pero también aterrador. Ella no podía responder con palabras ya porque él estaba tan cerca y tenía las manos calidas sobre los dedos:

— ¿Qué...? — murmuró ella—.

Harry sonrió entonces, una sonrisa llena a veces casi salvaje que iluminaba su rostro azul mientras sus ojos se perdían en la suya buscando respuestas; era un reflejo del mismo fuego interno.

- Te enseñaré a amar con magia - dijo al fin-. Y te mostraré cómo esa misma mágica puede crecer y florecer dentro de ti... incluso si no estás segura todavía qué esperar

Elena sintió como una nueva ola caliente le inundaba desde las piernas hasta la garganta mientras él continuaban tocando su mano, acariciando cada pequeño hueso. Su corazón latía con fuerza; era un

tambor que se escuchaba fuertemente a través del espacio entre ellos dos:

- Incluso si... -repitió ella en voz baja-.

Harry asintió lentamente y levantó sus ojos para mirar hacia el techo de cristal iluminado por las estrellas dentro la noche oscura.

— Especial con los cambios... — murmuraría él—. Especialmente cuando tu propia magia se encuentra tan cerca, Elena

Ella sintió que su boca estaba seca; no podía hablar ya porque un nudo extraño le había cerrado toda garganta mientras seguía sintiendo cómo Harry acariciaba sus manos:

- Porque tú... - comenzó a decir con voz suave y llena de esa emoción casi salvaje—. Tu cuerpo es el recipiente perfecto para la magia... para nuestra historia.

Elena sintió como su propio corazón se abría en medio del pecho; era un dolor extraño pero hermoso al mismo tiempo que él le decía esas palabras tan profundas,

- Para... - repitió ella con voz temblorosa mientras sus ojos seguían perdidos entre los azules de Harry—.

Él asintió lentamente y luego volvió a mirar su cara. Sus labios se curvaban en una pequeña sonrisa llena ahora un poco más de intensidad que la magia del ramen mágico; era como si él estuviera viendo algo dentro suyo mucho después:

— Para nuestro bebé — dijo con esa voz tan profunda, casi rítmica—. Y para nosotros...

Elena sintió cómo sus propias manos se apretaban sobre las suyas. Era una presión fuerte pero al mismo tiempo reconfortante y caliente

mientras la magia del restaurante les envolvía como un sudario a veces denso:

— Nuestro bebé... — repitió ella con voz casi inaudible, sintiendo que el mundo entero giraba en torno suyo; era solo Harry dentro ese espacio pequeño.

Él asintió de nuevo lentamente

- Sí - dijo finalmente—. Nuestro... y ahora tú debes aprender cómo sentirlo

Elena sintió como una ola cálida le subía desde las piernas hasta los labios mientras él seguía acariciando sus manos con esa suavidad que la hacía vibrar a cada pequeña caricia.

— Sentir... — repitió ella, sin poder evitar temblar—. ¿Sentirá...?

Harry asintió otra vez; era como si su cabeza fuera un pequeño péndulo de sabiduría y pasión al mismo tiempo:

- Sí - dijo con esa voz suave pero firme a la que ya se había acostumbrado. Sentirás cómo crece dentro tuyo... cómo te transforma...

Él dejó escapar una pequeña carcajada llena ahora ese tono casi salvaje e intenso; era como si él hubiera visto algo muy bonito en medio del humo blanco y las estrellas brillantes sobre el techo de cristal:

- Y pronto, Elena — dijo con voz cálida—. Pronto estarás segura.

Elena sintió un escalofrío recorrer su columna mientras sus ojos se perdían dentro los azules intensos; era la magia a veces tan extraña que ella no podía evitar sentir una mezcla entre temor y emoción profunda al mismo tiempo:

— Estoy... ¿Estoy lista para eso? — preguntó con voz temblorosa—. ¿Para ser mágica así...?

Harry sonrió entonces, esa sonrisa cálida pero casi salvaje. Y sus ojos parecían llenarse de un nuevo brillo mientras él seguía acariciando su mano; era una mezcla entre amor y sabiduría que la hacía sentir a veces pequeña dentro el espacio mágico del restaurante:

— No importa si estás lista o no — dijo con voz suave—. La magia, como nuestro bebé... siempre encuentra cómo crecer.

Elena sintió entonces un nuevo dolor detrás de sus costillas pero ya estaba acostumbrada; era una sensación casi física que le recorría por la espalda cada vez más fuerte mientras él seguía hablando:

- Y pronto tú serás parte esencial — dijo con esa voz tan profunda cuando hablaba solo para ella—. Parte integral.

Elena sintió como su cuerpo se tensaba y a veces quería gritar en medio de ese silencio mágico del restaurante; era una mezcla entre miedo, emoción y un deseo casi salvaje por aferrarse cada vez más dentro la magia que les envolvía:

— ¿Cómo...? — murmuró ella con voz temblorosa—.

Harry levantó su mirada hacia el techo donde las estrellas brillaban en medio de ese manto oscuro.

- Te enseñaré - repitió él al fin, como si fuera un mantra a veces mágico y casi profético-. Y te mostraré cómo amar dentro del mismo ritmo;

Él volvió entonces para mirarla con esa intensidad azul que le volvía loca:

— Porque la magia no solo crece en las plantas ni los calderos — dijo mientras sus dedos acariciaban cada pequeño hueso de su mano—. La verdadera esencia mágica... Elena, reside aquí.

Harry bajó ligeramente el índice sobre un punto justo debajo del corazón y luego dejó caer una palabra casi inaudible:

— Dentro de ti...

Elena sintió como las lágrimas le formaban gotas calientes dentro los párpados mientras esa presión en su pecho se volvía aún más fuerte; era la magia, o quizás solo amor.

Dentro de mí... — susurró ella—.

Harry sonrió entonces con una mezcla extraña entre ternura y pasión:

— Sí - dijo suavemente-. Dentro tuyo

Elena cerró los ojos por unos instantes mientras sentía como el aroma del ramen mágico se impregnaba en su piel; era un olor dulce, casi espectral pero a la vez tan terrenal.

- Entonces... — murmuró ella con voz temblorosa—. Entonces déjame sentirlo...

Harry asintió lentamente y le dejó caer una sonrisa cálida sobre los labios mientras sus manos se deslizaban por su piel; era un calor que parecía penetrar hasta el hueso:

— Lo harás - repitió él, casi como si fuera la respuesta a todo lo demás—. Lo sentirías.

Elena sintió entonces cómo esa presión detrás de las costillas explotaba con una fuerza nueva y poderosa mientras sus dedos se apretaban aún más sobre los suyos; era un calor que le quemaba

desde dentro hacia afuera:

— Lo... — murmuró ella, sintiendo como el mundo entero giraban alrededor del espacio donde él la tenía rodeada.

Harry bajò ligeramente las palmas de ambas manos para acariciar suavemente sus mejillas mientras se inclinaba aún más cerca; era un beso en los labios casi mágico a veces tan salvaje:

— Lo sentirás todo - repitió con voz grave—. Y te amaré, Elena... cada parte

Elena sintió como el aroma del ramen invadió su nariz y una ola de calor le recorrió desde las piernas hasta la coronilla. Cerrò sus ojos mientras él seguía acariciando su rostro; era un dolor hermoso que parecía llenar todo dentro suyo:

— Te amo — murmuró ella con voz casi inaudible—. Ya... ya te amé por tanto tiempo...

Harry sonrió entonces y le dio una pequeña caricia en la mejilla.

- Ahora - repitiò él al fin -. Lo amarás aún más intensamente; como tú misma lo haras a través de nuestro pequeño milagro

Elena sintió cómo un nuevo dolor, extraño pero hermoso se apoderaba ahora dentro suyo:

— Nuestro... — susurró ella—. Nuestra magia...

Harry asintió con suavidad mientras su mirada seguía fija en la suya.

- Sí - repitiò él al fin; una pequeña mueca de pasión cruzara sobre los labios antes que volviera a sonreírle -. Nuestra mágica

El aroma del ramen mágico era ahora casi embriagador dentro el espacio entre ellos dos, con esa luz dorada y las estrellas brillantes en

la noche oscura.

Elena sintió un nudo extraño pero agradable justo debajo al pecho; una mezcla de terror o quizás solo amor mientras sus dedos se aferraban más fuerte a los suyos:

— Nuestra magia... — repitió ella—.

Harry sonrió entonces con esa intensidad casi salvaje que le volvía loca y cerró la brecha entre ellos dos. Su boca rozada suavemente sobre las mejillas; era un calor tan intenso como el ramen mágico mientras él murmuraba contra su piel:

- Y ahora... - dijo Harry, sin apartar los ojos de sus míos -. Ahora empieza a vivirla

Capítulo 7:

El aroma del jengibre se había incrustado en Elena como una marca invisible; era más que un olor para ella ya no solo la llenaba con su dulzura espectral, sino también impregnaba el recuerdo de las palabras y caricias recientes entre Harry e incluso sus propias manos aún calentando bajo los dedos fríos pero a veces calientes del chico.

Los días siguientes fueron una torbellino surrealista después del encuentro en ese restaurante mágico; Elena no se sentía tan segura como antes con la magia que ahora flotaba alrededor suyo, o tal vez era solo ella quien estaba cambiando: el mundo parecía vibrar un poco más rápido desde entonces y los colores parecían brillar ligeramente diferente. A veces incluso podía sentir sus propias emociones subyacer bajo su piel en ondas casi palpables; una mezcla de pánico excitante e intensamente familiar que la hacía querer gritarlo a voces pero solo atinaba con pequeños jadeos entrecortados cada vez Harry estaba cerca, o cuando tocaba algo y se le escapan esas palabras: “nuestra magia”.

La llegada al "Dinámica el árbol de cultura" -donde Elena había encontrado un nuevo hogar dentro las paredes del viejo edificio renacentista- la recibió como una cascada de flores silvestres que llenaban con su aroma a tierra mojada. Habían sido invitada por Clara, otra reenactor apasionadamente dedicada y miembro más experimentada en ese grupo amateur; era algo así como el club secreto para los "obsesionados" del pasado medieval dentro esa ciudad tan moderna donde ella vivía ahora mismo -aunque la magia no se sentía exactamente “secreta” después de su encuentro con Harry.

El aire adentro estaba denso, lleno a veces casi físicamente por un aroma particular que Elena describía como la mezcla entre libros antiguos y tierra húmeda tras una lluvia tempestuosa; era el olor peculiar del "Dinámica", siempre impregnado también la suave esencia herbal proveniente de las infusiones naturales preparadas en sus pequeñas ollas sobre fogones a leña.

“¡Elena!”

Clara, con su cabello rubio trenzado hasta detrás los hombros y vestida como una dama medieval auténtica dentro esa sala llena por muebles antiguos -algunos que parecían más bien piezas arqueológicas-, corrió hacia ella desde el fondo de la habitación con un movimiento ágil para ser tan alta. Su rostro era ovalado pero enmarcado con mejillas sonrosadas, ojos color avellana y labios carnosos siempre sonriendo como si hubiera descubierto algún secreto divino dentro cada encuentro:

- ¡Cuánto tiempo sin verte!

Elena le devolvió una sonrisa nerviosa mientras se acercaba a ella; las paredes del "Dinámica" parecían estar hechas de madera oscura con un brillo cálido que la hacía sentir más pequeña y cálida al mismo tiempo.

— Lo siento — respondió Elena, tratando ahora por mantener su propia voz estable—. He estado... ocupada

Clara asintió comprensivamente mientras tomaba una mano para guiarla hacia dentro; las otras reenactoras ya estaban reunidas en un círculo sobre el suelo tapizado de piel gruesa y alfombras tejida a manos.

— No te preocupes — dijo Clara con esa voz suave como la seda—. Entiendo tu pasión por los libros, ¿verdad?

Elena sintió que sus mejillas se enrojecían ligeramente; aún no había podido acostumbrarse al ritmo del nuevo mundo de Harry donde incluso las tardes más tranquilas en el parque parecían vibrar bajo una energía mágica invisible.

— Sí — murmuró ella mientras intentaba seguir a Clara entre un laberinto formado por mesas cubiertas con libros antiguos y objetos tallados, algunas piezas antiguas que parecieron salir directamente desde los cuentos medievales—. Aunque...

Clara le guiñó un ojo divertido antes de continuar caminando hacia el centro del círculo.

— Eso es perfecto — dijo ella al fin mientras señalaba a las demás reenactoras; eran mujeres con edades entre 18 y finales treintas, todas vestidas como si hubieran salido directamente desde una ilustración medieval: túnicas largas floreada en tonos suaves sobre telas de lana gruesa o lino blanco que contrastaban perfectamente con el tono oscuro del espacio. Algunas llevaban a veces coronas vegetales hechas por ellas mismas mientras otras tenían pequeñas capas con bordados delicados; era un mar cálido y acogedor dentro esa atmósfera antigua pero llena vida: — ¡Aquí te presentamos la verdadera magia!

Elena se acercó al círculo, sintiendo una ola de calidez que parecía emanar desde sus compañeras. El aroma del té dulce a clavo e incluso canela llenaba el aire mientras las mujeres sonreían con entusiasmo y esperanzas por su nuevo miembro; algunos miraban a Elena como si ya hubieran esperado esa llegada durante siglos o tal vez solo semanas, pero la intensidad en los ojos era muy similar:

— ¡Elena! — dijo una chica más joven que tenía un velo rojo sobre el cabello trenzado—. Te estábamos esperando.

Otra con largas túnica azul y unas sandalias de cuero se acercó a ella mientras sonreía amablemente; su rostro estaba cubierto por pecas, lo cual le daba una expresión inocente pero llena sabiduría:

— Sí - agregó la chica -, te hemos visto en las fotos que Clara ha estado compartiendo desde el último reenactment.

Elena sintió como sus mejillas ardían un poco más bajo ese calor de bienvenida tan intenso; no era solo por los tintes cálidos del lugar, sino también porque la magia dentro "Dinámica" parecía vibrar con una energía diferente a la intensa que se había creado en torno al ramen mágico y Harry:

— Oh... — murmuró Elena—. Gracias.

Clara sonrió mientras colocaba un pequeño plato de galletas caseras sobre el suelo tapizado; era como si hubiera conocido cada pequeña curva del espacio dentro "Dinámica" por más años de lo posible, con esa energía cálida que llenaba las juntas entre los maderos:

— ¡Ahora ven a sentarte! — dijo ella mientras señalaban un pequeño hueco en la ronda—. Tenemos mucho de qué hablar.

Elena se deslizó hacia el vacío junto al resto; era una sensación extraña pero reconfortante estar rodeada por otras mujeres tan apasionadas como Ella, con esas miradas llenas tanto interés y calor que no podía evitar sentirse casi protegida dentro ese círculo mágico:

— Bien — dijo Clara mientras empezaba a hablar—. Como sabéis...

El espacio vibraba alrededor de ella. Las palabras fluían en el aire cálido entre las paredes antiguas; los aromas del té, especias e incluso

algo fresco como la hierba recién cortada parecían unirse al murmullo constante y suave que emanaban de cada respiración dentro ese círculo mágico:

- Como sabéis — continuó Clara con una sonrisa—, Elena ha mostrado un gran interés por nuestra tradición.

Elena sintió cómo sus mejillas se enrojecieron aún más, pero era como si el calor de esas miradas la envolviera en su propia pequeña atmósfera cálida y segura; ella no podía evitar sentir que este lugar le pertenecía ya también dentro ese mar medieval lleno con tantas historias sin contar:

— Sí — murmuró Elena mientras intentaba recuperar un poco del aire atrapado entre sus pulmones—. He estado leyendo mucho sobre el periodo...

- ¡Eso es maravilloso! - dijo una de las chicas, que tenía los ojos color verde esmeralda y usaba unas sandalias sencillas pero elegantes con cuentas azules en forma de flores. — ¿Qué te parece a ti? ¿Cómo se comparan estos tiempos del pasado al mundo moderno?.

Elena sintió cómo la presión detrás sus costillas volvía un poco más fuerte; era como si el espacio dentro "Dinámica" estuviera creciendo cada vez que hablaba:

— Es... fascinante - murmuró ella mientras intentaba encontrar las palabras adecuadas. — Aunque a veces me cuesta entenderlo todo, o tal vez soy yo quien no lo comprende del modo adecuado—.

- ¡Eso es normal! - dijo la chica con pecas mientras le sonreía amablemente -. Lo importante te encuentras en el camino y aprendes poco por vez; aquí siempre estamos para ayudarte.

Elena sintió un nuevo calor que se apoderaba de ella, una onda casi física dentro su pecho mientras intentaba seguir sus palabras:

— Eso... es muy gentil — murmuró Elena con voz temblorosa—. Gracias

El aroma del té dulce a clavo e incluso canela llenaban el aire y parecían unirse al murmullo constante que emanan cada respiración. La luz de las velas se filtraba entre la madera oscura, iluminando sus rostros como si fueran pinturas antiguas dentro un espacio mágico; Elena sintió una extraña sensación en su pecho: era casi física pero a veces tan sutil e inasible

— Y aquí — dijo Clara mientras extendía los brazos hacia el círculo—. En "Dinámica", descubrimos no solo la historia del pasado, sino también nuestros propios secretos.

Elena se fijó con atención al espacio que les rodeaba; cada rincón de “El Árbol”, como le llamaban cariñosamente a ese lugar mágico dentro su propia ciudad moderna:

— ¿Secretos? — preguntó Elena mientras intentaba seguir las palabras flotando entre ellas, sintiendo esa presión en sus costillas.

Clara sonrió con una luz casi cósmica que llenaba los ojos color avellana y ella parecía brillar desde adentro; era la misma intensidad de Harry pero un poco más suave como si se tratara de dos lados del mismo corazón:

— Sí — respondió Clara—. Secretos ocultos por siglos dentro libros antiguos, rituales olvidados...

Ella bajó su mirada hacia Elena con esa intensamente cálida y esperanzadora.

- Y quizás... - continuó ella al fin -. ¡Algunos incluso que se revelan a través de nosotros mismas!

Elena sintió cómo la presión en sus costillas crecía aún más; era como si el mismo espacio dentro "Dinámica" estuviera vibrando con una nueva energía mientras las palabras mágicas flotaban alrededor suyo.

— ¿Qué... — murmuró Elena, sin poder evitar que su voz se volviera un poco aguda—. ¿Te refieres a...

Clara asintió lentamente y le acarició suavemente la mano; era como si entendiera cada pequeña duda de ella:

- A las cosas mágicas - dijo con una sonrisa cálida -. Que nos esperan para descubrir.

Elena sintió cómo sus labios se abrían en un pequeño "ah" mientras los demás miembros del círculo sonreían al unisono, esperando que pudiera seguir descubriendo sus propios secretos dentro ese espacio mágico y tan acogedor:

- Lo... — murmuró Elena con voz temblorosa—.

La presión detrás de su pecho parecía explotar por completo como una pequeña granada mágica; era un dolor hermoso pero intenso.

Y entonces ella lo entendió, o al menos se acercó a comprenderlo mejor que antes dentro ese círculo mágico: las palabras de Harry en el restaurante no solo eran la expresión del amor entre ellos dos sino también de algo mucho más grande e intangible como si fuera una promesa; era un secreto compartido por todos los reenactoras y para ella misma.

- Lo entiendo — murmuró Elena al fin, sintiendo cómo su sonrisa se volvía cada vez más amplia mientras intentaba seguir el ritmo del espacio dentro "Dinámica"—. Voy a descubrir mis propios secretos...

Un susurro de aprobación recorrió entre las mujeres reunidas en círculo; la magia que llenaba "El Árbol" parecía vibrar con mayor intensidad, como si Elena hubiera abierto una puerta al mismo tiempo.

Elena sintió cómo el olor del té dulce se volvía más intenso dentro su nariz mientras un nuevo calor le subía por los brazos y hasta las puntas de sus dedos: era la misma sensación que había sentido en ese restaurante mágico después del primer beso con Harry, pero ahora esta magia tenía una textura diferente; no tan salvaje como antes.

Dentro "Dinámica", Elena se sentía más segura dentro esa atmósfera cálida e íntima donde el aroma del té dulce a clavo y canela parecía unirse al murmullo constante de sus compañeras mientras ella inhalaba profundamente ese nuevo espacio mágico: la presión detrás suyo había explotado en un torbellino hermoso, dejando una sensación casi física que le decía "bienvenida" como si fuera finalmente parte integral dentro el mismo ritmo del lugar.

Capítulo 8:

El aroma a jengibre aún persistía sobre ella; no era solo su recuerdo mágico sino también la huella de Harry en un mundo donde los sabores parecían vibrar con una intensidad inusual después de conocerlo . Elena se sentía como si fuera parte integral dentro ese torbellino surrealista que había empezado desde el momento del beso y sus palabras llenas tanto promesa.

El "Dinámica" era reconfortante, casi terapéutico en su mezcla de aromas antiguos -libros polvorientos a la vez tierra húmeda tras una lluvia tempestuosa- con un calor humano emanando por los cuerpos que estaban alrededor suyo; Clara parecía estar flotando dentro el espacio como si ella misma fuera parte del mismo ritmo.

"Te presento al grupo, Elena," dijo Clara mientras señalaba hacia las mujeres sentadas en círculo sobre la alfombra gruesa a sus pies."Esta es Sofía y esta otra..." Ella hizo un gesto con su cabeza para una chica de rostro anguloso que lucía unas gafas redondas colgando del cuello. "Y tú eres..."

"Ana," respondió ella, levantando los ojos desde el libro abierto en las manos mientras sonreí a Elena; sus labios eran finos y ligeramente carnosos pero tenía un aire algo tímido."Me encanta tu vestido", añadió Ana con una mirada que se posó sobre la blusa de color verde jade. "La tela parece estar hecha para bailar bajo unas farolas medievales".

Elena sonrió, agradecida por el elogio en medio del torbellino sentimental: era difícil concentrarse cuando las emociones dentro ella estaban tan agitadas después de su encuentro con Harry; él había pasado la tarde buscando un nuevo libro de hechizos antiguos y ahora

estaba aquí para presenciar una reunión semanal que Elena siempre disfrutaba.

"¿Qué te parece?" preguntó Clara, alzando el tono ligeramente por encima del murmullo general mientras se giraba hacia ella otra vez como si esperase su aprobación o incluso su opinión sobre la atmósfera mágica dentro "El Árbol".

Elena asintió con entusiasmo sintiendo cómo las palabras de Sofía y Ana resonaban en un nuevo eco que parecía ser propio suyo. Era una sensación tan familiar, casi orgánica; el aroma del té dulce a clavo e canela llenaba sus sentidos mientras intentaba mantener su respiración suave pero rápida dentro ese espacio mágico donde los libros parecían respirar como si fueran vivos:

— Es... — murmuró Elena con la voz un poco más fuerte que antes—. Magnífico.

Ana soltó una carcajada musical y Sofía se inclinó hacia delante, apoyando sus codos sobre las rodillas mientras le miraba a ojos llenos de curiosidad; era evidente que para ellas "Dinámica" no solo representaba el reenactment sino también un espacio donde la magia real florecía con frecuencia.

— ¡Eso es lo que siempre decimos! — dijo Sofía—. La historia nunca se acaba cuando realmente comienza en este lugar, ¿verdad?

Elena asintió de nuevo mientras intentaba seguir su ritmo; las palabras no solo eran una simple respuesta sino también un intento por unirse a la sinfonía mágica dentro "Dinámica".

— No puedo esperar para explorar más — murmuró Elena con sinceridad—. Lo que me apasiona... es descubrir nuevas historias, nuevos detalles sobre los rituales del pasado y entender cómo aún

resuenan en nuestra época.

Las palabras parecían resonar entre las paredes antiguas de “El Árbol”, como si el espacio mismo les devolviera una respuesta a través del aroma dulce al clavo e incluso canela que llenaba todo ese rincón mágico dentro su propia ciudad moderna:

— ¡Eso es perfecto! — dijo Clara con un brillo en sus ojos avellana.

Elena sintió cómo las mejillas se le enrojecían; era como si la energía de “El Árbol” estuviera intensificándose a medida que el círculo alrededor suyo flotaba entre ella y Harry, quienes estaban sentados al final del espacio junto una pequeña mesa con libros abiertos sobre él:

- ¡Es un placer tenerte aquí! — continuó Clara—. Siempre nos hace ilusión recibir nuevos miembros que compartan nuestra pasión por la historia.

Elena sonrió nerviosamente mientras intentaba seguir el ritmo de sus palabras, sintiendo cómo las emociones dentro “Dinámica” se mezclaban con su propia energía:

— Gracias - murmuró Elena; era difícil concentrarse cuando Harry estaba cerca—. Estoy muy contenta...

Harry levantó los ojos desde un volumen antiguo del "Grimorio Completo" mientras una sonrisa cálida iluminaba sus facciones. Sus labios, color carmín en contraste al blanco pálido de su piel y el negro azabache oscuro que enmarcaba como si fuera la noche misma dentro ese espacio mágico; Elena sintió cómo se le aceleró un poco más fuerte y respirón con algo menos regular mientras él sonreía a través del humo grisáceo emergiendo lentamente desde una pequeña pipa en sus labios.

El aroma de tabaco ahumado, mezclado al olor dulce que emanaba de la cocina detrás las columnas antiguas era tan intenso para Elena como el color verde jade oscuro dentro su propia camisa; se sentía atrapada entre dos mundos pero a veces no le importaba perderse un poco más:

— Bienvenida — dijo Harry con esa voz suave y profunda, casi ronca de vez en cuando.

Elena sintió que sus mejillas ardían aún por la intensidad del calor emanado desde su mirada mientras él se alejaba hacia ella dentro “El Árbol”. Parecía tan cómodo entre libros antiguos como si fuera un pez nadando en el agua; Elena no podía evitar sentir una profunda admiración al verlo moverse con tanta gracia y naturalidad.

Al mismo tiempo, la tensión en sus músculos era palpable: Harry estaba más tenso que de costumbre dentro “El Árbol”, aunque su sonrisa seguía siendo cálida para ella como siempre le había parecido desde el primer encuentro; ella no podía evitar sentir cómo algo latía rápido bajo las costillas al igual ese ritmo mágico y antiguo.

"Tienes un libro nuevo," dijo Elena con una voz casi inaudible mientras intentaba mantener la mirada fija en Harry, aunque sus ojos parecían buscarlo como si fuera a brillar de alguna manera dentro “El Árbol”.

— Sí — respondió él brevemente; su sonrisa se volvió más amplia y las arrugas alrededor de los párpados oscuros parecía acentuarse un poco—. He estado buscando información sobre rituales antiguos relacionados con la magia elemental.

"Elemental," murmuró Elena mientras intentaba seguir el ritmo de sus palabras, aunque sentía que esa palabra vibraba dentro “El

Árbol” como si hubiera sido creada especialmente para ella: era algo más tangible ahora en "Dinámica", pero también más personal y emocionante a su vez; las paredes parecían respirar con la misma intensidad.

"Hay un ritual fascinante," dijo Harry mientras se inclinaba hacia adelante, apoyando los codos sobre el borde de sus brazos cruzados como si fuera una consagración para ella dentro “El Árbol”—. Se llama "Danza del Fuego Fiel".

Elena sintió cómo su corazón latía con más fuerza; era un ritmo que parecía sincronizar las emociones. La energía en la sala estaba tan elevada ahora, casi palpable:

— ¿Lo has probado antes? — preguntó Elena mientras intentaba seguir el juego de miradas entre Harry y ella dentro “El Árbol”.

Harry levantó una ceja ligeramente con expresión curiosa; su mirada era intensa y penetrante para él. Parecía que los ojos negros como la noche se hundían en sus pensamientos, absorbiendo toda esa energía mágica del lugar:

— No — respondió finalmente—. Pero me atrae mucho por las asociaciones ritualistas y mágicas...

Elena sintió un nudo dentro el pecho; no sabía si era de emoción o nerviosismo.

El aroma a clavo e incluso canela se volvía más fuerte, mezclado al olor dulce que emanaba del té mientras la música flotaba entre los libros antiguos con una intensidad casi física: “Dinámica” parecía vibrar en cada latido dentro ella como un eco resonante de sus propias emociones; era el mismo ritmo mágico y antiguo.

— ¿Cómo te imaginas esa danza? — preguntó Elena, tratando de seguir su mirada mientras intentaba mantener la calma a pesar del calor que crecía entre ellos dos:

Harry sonrió entonces con una expresión ligeramente melancólica antes de responderle en voz baja; era como si el aroma dulce al clavo e incluso canela se mezclase por momentos dentro sus palabras.

— Como un abrazo mágico... — murmuró Harry mientras su mirada parecía deslizarse por encima del borde oscuro que la rodeaba—. Un fuego ardiente y fiel entre dos almas, unido a través de movimientos sin fin...

Elena sintió una oleada cálida en el pecho; era como si las paredes dentro “El Árbol” se abrieran un poco más para darle espacio al nuevo ritmo mágico. Se sentía atrapado entre su mirada penetrante e intensa que parecía buscar algo profundo con ella y la intensidad de los aromas a clavo, canela y humo del tabaco ahumado:

— Es una imagen hermosa — murmuró Elena sin poder evitar el ligero temblor dentro sus labios; era un nuevo ritmo para él pero no tan diferente al suyo propio.

Harry asintió lentamente mientras se inclinaba hacia adelante con esa intensidad que siempre la hacía sentir como si estuviera en foco, iluminada por algo más grande e invisible:

— Lo creo — respondió finalmente—. Y me gustaría compartirlo contigo... algún día

Elena sintió una sonrisa expandiéndose dentro de su pecho; era un ritmo nuevo y emocionante.

El aroma a clavo se mezclaba con la madera antigua del lugar mientras los demás miembros "Dinámica" observaban la interacción

entre Harry e Elena desde sus lugares, creando el eco mágico que llenaba todo ese espacio:

— Me encantaría — murmuró ella al fin; era una promesa en un torbellino de emociones.

Entonces se escuchó la voz aguda y casi musical del chico con pecas quien había presentado a Ana antes dentro “El Árbol”:

"Bueno, chicas," dijo él mientras señalaba hacia el centro del círculo donde ahora brillaba sobre las alfombras tejidas una pequeña hoguera hecha para calentar los pies. "Ya está lista la primera ronda de infusiones especiales".

Elena sintió como si todas esas miradas se volvieran a ella y Harry con esa intensidad cálida que parecía emanar desde cada rincón mágico dentro “El Árbol”:

— ¡Perfecto! — exclamó Clara—. Elena, te invito para probar nuestra mezcla especial. Se llama "Sueño de Alquimia"

Elena sonrió mientras la presión en sus costillas volvía a intensificarse; era como si esa nueva emoción se mezclara con las historias del pasado que emanaban desde cada libro antiguo dentro “El Árbol”.

— ¡Suenan deliciosos! — respondió Elena.

Harry levantó su mirada hacia ella antes de sonreír nuevamente, y por un momento se quedó mirando directamente a los ojos mientras la intensidad era palpable:

"Asegúrate de no mezclarla con el té del recuerdo," dijo él en voz baja; parecía casi divertido dentro “El Árbol” .

Elena sintió que las mejillas se le enrojecían al instante. La magia entre ellos dos flotaba tan tangible como esa luz cálida emanada desde la hoguera:

— No te preocupes — respondió Elena—. Debo estar muy atenta a lo nuevo, ¿verdad?

Harry asintió con una sonrisa divertida mientras regresaba su atención hacia el libro antiguo abierto sobre los muslos.

"Es un buen punto de partida," murmuró él y levantó ligeramente la mano para tocarse el cabello negro que le caía alrededor del rostro; era como si "Dinámica" vibrara en respuesta a sus palabras:

— Para descubrir algunos secretos...

Elena respiró profundamente mientras intentaba mantener el ritmo dentro ese espacio mágico.

No solo había descubierto un nuevo lugar donde la magia floreció con frecuencia sino también una nueva sensación de pertenencia y conexión que parecía irradiar desde "Dinámica" hasta su propia alma; era como si estuviera aprendiendo a navegar en las olas mágicas del mundo, encontrando nuevas formas para amarlos dentro "El Árbol".

Al fin se acercó al círculo mientras los demás miembros la saludaban con una cálida sonrisa.

Un nuevo aroma le llenó el aire: no solo eran clavo e incluso canela; era un olor herbal fresco y especiado que parecía ser parte de esa atmósfera mágica llena de historias antiguas dentro "El Árbol". Elena se sintió como si fuera a abrirse en dos, o quizás más bien... integrarse.

Se acercó con cautela al fuego donde una pequeña olla humeante sobre la brasa cocinaba algo delicioso; Clara le ofreció un pequeño taza de té mientras ella sonreía desde el fondo del espacio mágico dentro su propia ciudad moderna:

— ¡Bienvenido a "Dinámica"! — dijo Clara, entregándole esa cálida y fragante mezcla mágica con las manos llenas.

Elena tomó la tazón temblorosa pero agradecida; era una sensación casi física que le recorría hasta los dedos mientras intentaba seguir el ritmo de “El Árbol” , del aroma a clavo e incluso canela y ese nuevo olor herbal especiado:

— Gracias — murmuró Elena con un brillo en sus ojos.

En la hoguera, las llamas bailaban como si estuvieran celebrando su llegada; era una danza antigua y vibrante que llenaba "Dinámica" de luz mágica mientras los aromas se mezclados dentro “El Árbol” , creando esa atmósfera cálida donde ella ya podía sentir un poco más familiaridad.

Dentro ese nuevo ritmo mágico, Elena comprendió: este lugar no solo representaba reenactment sino también una oportunidad para encontrar sus propios secretos; era la magia de "Dinámica" que se extendía hasta su propia esencia dentro “El Árbol”.

Capítulo 9:

La cálida luz anaranjada del fuego rebotó en los ojos oscuros y brillantes como obsidiana pulidos por el tiempo. Elena no podía dejar escapar más de un suspiro entrecortado mientras se dejaba envolver con la intensidad que emanaban las llamas desde su pequeño hogar dentro “El Árbol”. El aroma a clavo, canela e incluso algo especiado nuevo le recordando una mezcla compleja y embriagadora; era como si el "Sueño alquimia" estuviera hecho para despertarla de algún sueño profundo.

“Masajes por embarazo” se extendía ante ella con su atmósfera habitualmente relajada pero ahora impregnada del mismo ritmo mágico que flotaba en “Dinámica”. En medio, bajo la luz dorada y cálida emanada desde el fuego pequeño sobre las alfombras tejidas a mano entrelazadas como un abrazo antiguo; una mesa circular de roble tallado se elevaba con delicadeza. Sobre ella reposaban rituales antiguos: velas aromáticas que gotearon cera color miel mientras los frascos llenos hasta arriba de hierbas y especias emanaban su aroma dulzón dentro “Masajes por embarazo”.

Harry, más allá del círculo mágico de la hoguera a sus pies donde Clara ya se había acomodado con una bandeja llena al fin para servir el té especial. Su postura era relajada pero aún así contenía esa tensión que Elena podía sentir como un latido entre ellos; él no parecía tan cómodo en "Masajes por embarazo" como lo estaba dentro “El Árbol”.

"¿Te gusta?" preguntó Clara con una sonrisa cálida mientras le ofrecía la taza de té humeante.

Elena asintió, sintiendo el calor del líquido a través los dedos y un nuevo aroma que mezclaba especias antiguas como clavo e incluso canela con algo más fresco:

— Es delicioso — murmuré ella—. Gracias por invitarnos ambas noches con tanta rapidez; siento... una conexión muy especial aquí dentro "Masajes para embarazo", aunque aún no sé cómo explicarlo.

Clara rió, un sonido melodioso y suave como las campanillas que colgaban en la entrada del lugar:

— Es más común de lo imaginas — dijo ella mientras se acomodaba con una tranquilidad ancestral—. “El Árbol” tiene su energía propia; pero no solo eso... "Masajes por embarazo" es un espacio donde a veces los sueños y las realidades reales, o quizás sean dos caras del mismo sueño...

Elena levantó la mirada hacia Harry. Él estaba observando el juego de luz que se proyectaba en sus manos mientras tomaba con delicadeza una taza llena hasta arriba de té especial:

— ¿Te refieres a...? — preguntó Elena tímidamente—. Como si las líneas entre lo mágico y nuestra vida cotidiana...

Clara asintió, su mirada cruzándose por un instante fugazmente la de Harry antes que este volviera sus ojos hacia ella. La tensión dentro "Masajes para embarazo" se intensificaba como una cuerda tensa a punto de romperse:

— Exacto — dijo Clara—. Aquí pueden mezclarse en el mismo ritual, entre lo antiguo y nuevo... o tal vez solo sea la esencia misma de esta ciudad que nos rodea donde las líneas son más borrosas.

Elena sintió un escalofrío recorrerle mientras pensaba con intensidad sobre sus palabras; era como si “El Árbol” y "Masajes por embarazo"

la estuvieran invitando a una conversación secreta, y ella estaba dispuesta escuchar su mensaje:

— No siempre lo he notado — murmuró Elena—. Pero ahora... siento que hay algo más.

Harry se incorporo de repente con un movimiento fluido; sus ojos negros como la noche parecían buscar algo profundo en los espacios entre las velas aromáticas mientras el aroma a clavo e incluso canela flotaba dentro "Masajes para embarazo" , llenando cada rincón del lugar:

— Es una sensación que nos llama — dijo él, su voz con esa profundidad suave y profunda.

Elena se quedó observándolo como si fuera un nuevo libro abierto ante ella; sus palabras tenían el mismo peso de las historias antiguas en “El Árbol”:

- ¿A dónde te lleva esta llamada? - preguntó Elena mientras intentaba seguir la intensidad que emanaba desde él dentro "Masajes para embarazo".

Harry no respondió con voz, sino solo le ofreció una sonrisa cálida y llena de significado; esa mirada penetrante se posó en su rostro antes de deslizarse por encima del borde oscuro hasta alcanzar sus labios:

— A descubrirlo juntos — murmuró finalmente.

La frase resonaba como un eco dentro "Masajes para embarazo" , mezclada con el aroma a clavo, canela y la especiada hierba que flotaba como una promesa entre ellos dos; Elena sintió su propio corazón latir en respuesta al ritmo mágico de sus palabras mientras se inclinó hacia él instintivamente.

Pero antes del roce inevitable dentro “Masajes para embarazo”, un gruñido gutural resonando con el zumbidos vibratorios provenientes desde la pequeña hoguera, rompiendo ese silencio casi tangible que los envolvía:

— ¡Ahí tienes a tu cliente! — exclamó Clara mientras señalaba hacia su puerta interior de madera maciza; era como si “El Árbol” le recordara al mundo exterior dentro "Masajes para embarazo" .

Elena se apartó ligeramente con un suspiro, sintiendo que la tensión entre ellos dos había aumentado hasta volverse casi física.

“Un nuevo cliente”, pensó Elena mientras Harry tomaba una de las hojas secas y aromáticas del té “Sueño Alquimia” con su pulgar antes al fin volver a sonreírle hacia ella:

— Creo — murmuró él con un brillo juguetón en sus ojos negros como la noche—. Y creo que te va gustando mucho.

Elena sonrió de vuelta, aún sintiendo el calor residual dentro “Masajes para embarazo”, mientras se acomodaba mejor sobre la almohadilla suave donde Clara había preparado su lugar:

— Me encantaría conocerlos — respondió ella con voz un poco más segura ahora—.

La puerta interior crujió lentamente abriéndose como si la misma "Dinámica" estuviera invitando al nuevo cliente dentro.

Elena se acomodaba en esa atmósfera mágica, y por primera vez desde que había entrado a “El Árbol”, sintió una sensación de pertenencia tan profunda que casi podría tocarla con sus dedos entre el aroma del clavo e incluso canela; un hogar donde la magia parecía flotar tanto como ella misma dentro "Masajes para embarazo".

Una figura alta y robusta se asomó por detrás a las cortinas gruesas. El hombre, vestido de tela oscura que recordaba al terciopelo antiguo con una solapa roja bordada en el pecho, caminara hacia ellos lentamente mientras su rostro estaba oculto por la penumbra del interior:

— Buenos días — dijo finalmente; era como si “El Árbol” le hubiera puesto un halo a cada palabra—. Mi nombre es Alaric.

La voz profunda resonó dentro "Masajes para embarazo", con una calidad masculina que parecía provenir de las profundidades mismas de la tierra y vibrar entre el aroma del clavo, canela e incluso hierbas especiadas:

Elena se sentenció un poco más hacia atrás en su almohadilla mientras observaba al hombre avanzar hasta ser iluminado por los rayos dorados desde "Masajes para embarazo". Su rostro era áspero con líneas profundas como si hubieran sido talladas a fuego dentro “El Árbol”, pero sus ojos eran de una intensidad verde esmeralda que brillaban intensamente bajo la luz.

"¿Alaric?" preguntó Clara suavemente mientras se acercaba al recién llegado y le ofrecía un espacio en el círculo mágico ante las pequeñas hogueras:

— ¿Te ha llamado tu alma a nuestra hora sagrada, Alarcón? — continuó ella con una sonrisa amable que iluminaba su rostro avellana.

Elena sintió la mirada de Harry sobre sí misma mientras él se inclinó hacia adelante para observar mejor al nuevo cliente dentro "Masajes por embarazo"; el aroma del clavo e incluso canela parecía más

intenso ahora, como si “El Árbol” los hubiera envuelto en un manto mágico a medida que Alaric avanzaba.

— Sí — respondió finalmente el hombre con voz profunda—. Mi nombre es realmente Alarick y mi alma me ha guiado hasta aquí para encontrar... una respuesta mágica

"Masajes por embarazo", "Dinámica".

La misma palabra resonó dentro ella como si fuera un eco:

Elena sintió que se le tensaba la garganta mientras intentaba seguir el ritmo entre los aromas a clavo e incluso canela; un nuevo tipo de tensión rodeándolos, más visceral.

— ¿Qué te ha traído aquí Alarick? — preguntó Harry con suavidad pero esa mirada penetrante no cambiaría dentro "Masajes para embarazo" .

Alaric se inclinó hacia adelante sobre las manos huesudas como si estuviera a punto de revelar un secreto antiguo:

- El corazón de la magia

Elena sintió que el ritmo entre sus propios latidos y “El Árbol” se aceleraba, volviéndose casi incoherente.

"The Heart of Magic," pensó Elena con fuerza mientras miraba hacia Harry; como si las palabras vibraran dentro "Masajes para embarazo", llenando cada rincón del lugar:

— El corazón de la magia — repitió ella en voz baja—. ¿Podrías decirnos más?

El hombre levantó los ojos desde el círculo mágico hasta mirarla directamente, su mirada verde esmeralda se clavaba con una

intensidad que parecía romper las paredes físicas dentro “Masajes por embarazo”. Elena sintió como si sus palabras resonaran tanto para él como la melodía de un antiguo ritual:

— Es algo... personal — murmuró Alaric—. Algo muy profundo y a veces doloroso. He venido buscando su sabiduría, el consejo mágico... o tal vez solo una confirmación que he estado esperando durante años dentro “Masajes por embarazo”.

Elena sintió como si las paredes del lugar se cerraran un poco más alrededor suyo; era la misma energía cálida que emanaba desde "Dinámica".

— No hay mejor hogar para eso — dijo Clara con suavidad, mientras extendía una de sus manos hacia el recién llegado y le ofrecías su propia taza llena al fin.

Alaric asintió entonces antes que finalmente se inclinara un poco más adelante dentro “Masajes por embarazo” :

"Te agradezco," murmuró él con voz profunda; era como si la magia del lugar lo hubiera atraído hacia ella en ese instante con una intensidad casi física, llenando "El Árbol".

En el silencio entre las palabras que flotaban sobre los aromas a clavo e incluso canela dentro “Masajes para embarazo”, Elena se dio cuenta de un detalle: Harry no había bajado la mirada.

Él observaba al nuevo cliente como si estuviera tratando de descifrar algún misterio antiguo en esa mezcla verde esmeralda y el aroma del té especial que emanaban desde las tazas sobre sus manos; era una intensidad casi palpable dentro “Masajes por embarazo” .

“Dinámica,” pensó Elena con un dejo de temor, mientras la tensión entre Harry e incluso Alaric flotaba como si fuera parte misma de "El

Árbol"

— ¿Qué te trae a nosotros? — preguntó finalmente ella.

Alarick levantó los ojos hacia su rostro; él tenía una mirada penetrante que parecía atravesarla hasta sus huesos dentro “Masajes para embarazo”.

Elena sintió un escalofrío recorrerle la espalda mientras lo observaba con intensidad:

- He venido en busca de mi destino — murmuró Alaric—. Mi corazón... ha llamado a este lugar desde hace mucho tiempo, pero ahora es una llamada imperiosa.

Su voz resonaron dentro “Masajes por embarazo” , llena del aroma fuerte al clavo e incluso canela que llenaba el aire:

— El "Corazón de la Magia" — repitió él con un suspiro—. No sé cómo ni cuándo, pero he llegado a entender su significado.

Elena sintió como si fuera absorbida dentro “Masajes por embarazo” :

"¿Y qué crees ser?" preguntó Clara desde el fondo del círculo mágico; era una pregunta que resonaba tan profunda en ese espacio cerrado y cálido de "El Árbol".

Alaric se quedó un largo instante contemplando la hoguera con su mirada esmeralda antes de volver a levantar sus ojos hacia ella. Dentro “Masajes para embarazo”, entre las velas aromáticas, el aroma del clavo e incluso canela llenó cada rincón mientras Elena sentía cómo era parte de esa mezcla mágica que los envolvía:

— Creo — respondió él finalmente—. Que es la llave...

Elena sintió como si un eco resonara dentro ella y “El Árbol”.

Las palabras se quedaron colgando en el aire, cargadas con peso y misterio. El corazón latía fuerte contra sus costillas mientras observaba a Alaric:

— La clave de qué? — preguntó Elena; la voz salio casi sin aliento del nuevo aroma que flotaba dentro "Masajes por embarazo", una mezcla mágica entre clavo e incluso canela que se combinaban con el humo especiado.

Alaric sonrió entonces, un gesto tenue y suave en su rostro áspero:

— De mi propia magia — murmuró él—. Y tal vez... del destino de muchos más dentro "Masajes por embarazo".

"Dinámica," pensó Elena mientras miraba hacia Harry que la observaba con una intensidad casi palpable; era como si el aroma a clavo e incluso canela dentro “El Árbol” se hubiera intensificado, llenándolo todo:

— ¿Y cómo podemos ayudarlo? — preguntó ella.

Alaric giró su mirada lentamente entre Clara y Elena antes de volver al fuego que bailaba con una intensidad casi mágica dentro "Masajes por embarazo". Sus ojos verdes esmeralda parecían brillar bajo la luz cálida mientras él se inclinaba hacia adelante para hablar sobre el aroma del clavo e incluso canela:

— La respuesta a mi llamado... me ha llevado hasta ustedes dos.

El silencio volvió sobre “Dinámica” y Elena sintió como si "Masajes por embarazo" se hubiera convertido en un lugar más pequeño, cada rincón ahora impregnado de la energía que emanaba desde sus palabras; era una mezcla cálida de clavo e incluso canela mientras el

ritmo mágico flotaba entre ellos.

Dentro ese espacio cálido dentro “El Árbol”, Elena se quedó observando a Alaric como si fuera parte del mismo enigma: ¿Qué secreto ocultaban su mirada esmeralda y la profunda voz que resonaba con un eco antiguo? Y, más importante aún...

¿Cómo iba ella a encontrar el equilibrio entre lo mágico de Harry e incluso este nuevo misterio dentro “Masajes por embarazo”?

Capítulo 10:

El aroma a clavo especiado se había intensificado en "Dinámica", un remolino cálido que rodeaba las tres figuras como una manta. Elena sentía su propio corazón latiendo al compás de la hoguera, cada destello que proyectaba hacia adelante sobre el rostro áspero y verde esmeralda del nuevo visitante hacía vibrar algo dentro suyo tan profundo e inasible a veces se confundía con "El Árbol".

Alaric observó primero las manos entrelazadas que Clara mantenían en su regazo; luego, como si hubiera percibido un hilo invisible de conexión entre Elena y ella misma "Dinámica", levantó la mirada hacia el rostro del hombre junto a Ella. Un destello verde esmeralda atravesando "El Árbol" le dio una respuesta clara: Harry Potter estaba allí para quedarse al menos por unas horas dentro "Masajes per embarazo".

"—No se lo tome mal, Alaric", dijo Clara con un suspiro suave y profundo que resonó entre las llamas de la hoguera. Su voz era como miel colmada de especias antiguas; "A veces nuestra magia nos llama a lugares inesperados."

El nuevo aroma especiado inundaba el aire dentro "Masajes por embarazo", una mezcla única del clavo, canela e incluso hierbas mágicas que Elena no podía identificar pero sentía en sus propios pulmones. No era la familiaridad cálida de las infusiones ceremoniales con Harry o los aromas a pino y musgo rancio de "El Árbol", sino algo más... antiguo como si procediera directamente desde el corazón mismo del mundo mágico:

— El Corazón — murmuró Elena casi sin aliento, mientras sus ojos se posaban en la posición rígida que Alaric adoptaba sobre las manos

huesudas dentro “Masajes por embarazo”. "Alarick tiene razón. A veces nuestro destino nos llama."

El hombre asintió con una ligera inclinación de cabeza; su barba áspera parecía absorber el aroma especiado del aire antes se movía hacia adelante en un gesto que Elena interpretó como aceptación, tal vez incluso alivio dentro “Masajes por embarazo”.

— He estado buscando respuestas — respondió Alaric—. Mi vida ha sido... complicada.

Elena sintió una punzada de empatías; era la misma sensación visceral cuando ella le contaba a Harry sobre los fantasmas del pasado en "El Árbol", como si las mismas paredes vibrasen con el eco sus historias dentro “Masajes por embarazo”.

"— Complicadas?" — preguntó Clara suavemente, su mirada llena de una comprensión que resonaba entre Elena y él.

— Digamos... desafortunada desde la infancia - dijo Alaric mientras se inclinó un poco más sobre las manos huesudas como si el peso de sus palabras lo arrastrara hacia abajo dentro "Masajes por embarazo"—. He sido tratado con desconfianza, incluso miedo a veces...

El aroma especiado del clavo e inclusive canela que flotaba en “Dinámica” se volvía denso; Elena se sintió envuelta entre las llamas y la tensión creciente de cada palabra pronunciada.

— ¿Por qué? — preguntó Harry desde su posición junto al hombre, una mirada intensa sobre el rostro curtido por Alaric dentro "Masajes para embarazo" .

Alarick levantó los ojos hacia él con un brillo verde esmeralda que parecía buscar en las profundidades del alma de Potter antes de

responder:

— Porque... soy diferente.

Elena se quedó observando al hombre mientras sus palabras flotaban sobre el aroma especiado, tan llenas como "El Árbol" cuando Harry contaba historias dentro "Masajes para embarazo". Era una diferencia que no podía concretar con la lógica humana; pero en ese preciso instante dentro de esa atmósfera cálida y mágica del lugar sintió cómo lo percibía Clara:

"¿De qué manera?" — preguntó ella suavemente, mientras acariciaba el brazo ajeno a Harry dentro "Masajes por embarazo" .

Alaric dejó escapar un suspiro que se perdió entre las llamas. La expresión en su rostro era de profunda fatiga física y espiritual; como si la lucha interna hubiera dejado una marca visible sobre su carne:

— Soy parte del antiguo linaje mágico, el mismo al cual pertenece tu abuela — dijo Alarik mirando a Elena con intensidad dentro "Masajes por embarazo", tan llena ahora que podía sentir cada aroma especiado en su piel—. La magia fluye diferente través de mi sangre.

Elena sintió un escalofrío recorrerle la espalda; sus ojos se abrieron como si una fuerza invisible los hubiera impulsado hacia el centro del círculo mágico y ella misma dentro "Masajes por embarazo". El corazón latía con más ritmo que las llamas, la mezcla especiada inundaba cada rincón de su ser mientras Harry observarla desde un lado.

— ¿Cómo? — preguntó Elena en voz baja; la propia palabra resonó como si fuera parte del mismo eco mágico entre el aroma a clavo e incluso canela dentro "Masajes por embarazo".

Alaric volvió su mirada hacia ella, con una intensidad que se parecía más al fuego de las llamas sobre su piel curtida:

— En mi linaje no hay hechiceros o brujas... somos algo diferente.

Elena sintió la respiración del hombre calentando el aire dentro "Masajes por embarazo", como si estuviera a punto de revelar un secreto antiguo mientras se movía hacia adelante en "Dinámica". Ella podía sentir cómo Harry, con su mirada fija sobre él y sin que hablaran las palabras fluían entre ellos dos:

— ¿Qué tipo de magia? — preguntó ella.

Un silencio profundo llenó "Masajes por embarazo", más denso incluso del aroma a clavo e inclusive canela flotando en el aire como humo especiado desde "El Árbol". Alaric cerró los ojos un instante, quizás buscando una respuesta dentro mismo mientras las llamas danzaban alrededor de sus manos huesudas. Cuando finalmente volvió la mirada hacia Elena su voz resonó con algo más que simple incertidumbre:

— El poder del Corazón — murmuró él—. La magia ancestral... y a veces peligrosa de transformar el propio ser en esencia misma mágica, hasta fundirse como una gota dentro un océano infinito de energía pura

Elena sintió cómo las palabras se clavaban profundamente "Dinámica", resonando con la intensidad que emanaba desde Harry al lado suyo. Era algo antiguo; casi prehistórico mientras él miraba a Alaric y ella lo veía reflejado en "Masajes por embarazo":

— ¿Transformar tu ser? — preguntó Elena, sintiendo el corazón latir como una pluma de águila dentro "El Árbol"—. ¿A qué te refieres con eso.

Alric se inclinó hacia adelante sobre las manos huesudas; la expresión en su rostro era ahora más dramática que nunca mientras sus palabras flotaban entre los aromas a clavo e incluso canela:

— La capacidad de volverse uno mismo una fuente mágica — respondió Alaric—. Una extensión del propio corazón, un punto central desde donde se irradia poder infinito dentro "Masajes por embarazo".

Elena sintió el aliento caliente en su rostro como si él hablara con la magia misma mientras sus palabras resonaban entre las llamas y los aromas especiados.

— Un Corazón que late... — murmuró Alaric—. Pero a veces, ese latido se vuelve demasiado poderoso para controlar dentro "Masajes por embarazo". Y entonces... nos transforma en algo más que humano;

Él miró hacia la hoguera con una expresión de profunda melancolía mientras el aroma especiado parecía envolverlos:

— En un faro mágico.

Elena sintió que su mirada estaba clavada sobre sus ojos verde esmeralda, atrapada dentro "Masajes por embarazo". Ella podía sentirlo en las palabras como si fuera parte del propio eco de la magia entre ellos dos; él hablaba con una voz profunda y llena de significado:

— Un punto focal para otros seres mágicos... que buscan refugio o energía.

Elena se quedó observándolo un largo instante dentro "Masajes por embarazo", el aroma especiado envolviéndola como si fuera parte del mismo misterio al igual "El Árbol". Harry la miraba con una

intensidad que parecía atravesar las paredes de los aromas a clavo e incluso canela y llegar hasta su propia esencia:

— ¿Y eso es malo? — preguntó ella.

Alaric sonrió, un gesto tenue pero que iluminó el rostro curtido por años dentro "Masajes para embarazo". La mirada verde esmeralda volvió hacia la hoguera mientras sus palabras flotaban entre las llamas con aroma a clavo e incluso canela y se fundían como humo:

— A veces... depende de quien te busque.

El eco del silencio que siguió, tan denso ahora como el propio "Masajes por embarazo", llenó cada rincón hasta "Dinámica". La intensidad verde esmeralda en la mirada profunda dentro Alaric resonaba con un significado nuevo para Elena; como si él tuviera una historia escrita sobre su alma y ella fuera quien debía leerla. Harry se giraron hacia Clara, sus ojos negros brillando intensamente bajo el fuego de las hogueras:

"— ¿Es cierto lo que dice este hombre?" — preguntó mientras la mirada penetrante no dejaba escapar ni un solo detalle dentro "Masajes por embarazo".

Clara asintió con suavidad; su rostro parecía más sereno ahora, como si hubiera comprendido todo al mismo tiempo desde el primer momento. El aroma a clavo e inclusive canela flotaba entre las llamas y Elena sintió una extraña sensación de paz emanando hacia ella:

— Tu abuela te contó historias sobre la magia ancestral — dijo Clara con voz suave dentro "Masajes por embarazo"—. La historia del linaje que conecta tu familia, Harry... hasta nosotros.

"El Árbol", pensó entonces; como si el lugar entero se hubiera convertido en un eco de esa antigua conexión entre ellos:

Elena sintió cómo una mezcla especiada inundaba su ser mientras las palabras resonaban dentro "Masajes por embarazo".

— ¿Y qué hay del Corazón? — preguntó Harry, volviendo a observar la mirada esmeralda con intensidad.

Alaric sonrió entonces; era un gesto de satisfacción que parecía confirmar algo profundo en el interior:

"— El corazón late diferente para nosotros", murmuró él—. Para ti también lo hará dentro "Masajes por embarazo", Elena."

Sus ojos verdes brillaron como estrellas antes del amanecer, mientras volvía a mirarla con una intensidad cálida y penetrante; la voz resonaba entre las llamas que se abalaban sobre el aroma de clavo e inclusive canela:

— Porque tu sangre también lleva ese latido mágico dentro "Masajes por embarazo".

Elena sintió un escalofrío recorrerle toda su columna vertebral, como si Alaric hubiera dicho una palabra secreta en "Dinámica", algo que la conectaba con él y Harry de manera más profunda. El aroma especiado envolvía el aire; pero ya no era solo clavo e incluso canela: ahora mezclaba hierbas desconocidas dentro "Masajes por embarazo".

Dentro esa atmósfera mágica, Elena sintió como si las paredes del lugar se hubieran vuelto transparentes frente a sus ojos mientras la mirada verde esmeralda de Alaric parecía penetrar hasta su alma. Harry observaba con atención; ella podía sentirlo en el latido acelerado de "El Árbol", y un escalofrío recorrió "Masajes por embarazo".

¿Cómo era posible que esta nueva llegada, este extraño hombre cuyo rostro recordaría para siempre dentro de la magia del aroma a clavo e incluso canela , pudiera saber cosas tan profundas sobre ella?

Dentro ese espacio cálida de “El Árbol”, Elena se quedó observándolo con una mezcla extraña: curiosidad y un toque anticipado miedo. ¿Qué significaba esto, entonces?, pensó mientras respiraba profundamente el aire especiado dentro "Masajes por embarazo".

"¿Y qué tiene que ver todo eso conmigo?" — preguntó finalmente; la pregunta salió de su boca tan llena como las brasas del fuego en esa atmósfera mágica:

Alaric sonrió con una melancolía cálida al interior “Dinámica”, un gesto misterioso y a veces triste dentro "Masajes por embarazo".

— Tu abuela me contó historias sobre ti — respondió él—. Ella sabía... que el destino te llamará.

Elena sintió como si las palabras resonaran en la misma frecuencia de los latidos del corazón, casi tan cálida como “El Árbol” :

Dentro esa atmósfera mágica llena a clavo e incluso canela "Masajes por embarazo", Elena se quedó observándolo con una mezcla extraña: curiosidad y un toque anticipado miedo.

"¿Y qué tiene que ver todo eso conmigo?" — preguntó finalmente; la pregunta salió de su boca tan profunda como las llamas dentro “Dinámica”.

Alaric sonrió entonces, el aroma a clavo e incluso canela envolviéndola en "Masajes por embarazo" :

— Tu abuela sabía... que tú eres parte del corazón también.

Elena sintió un escalofrío recorrerle la espalda mientras observaba al hombre con una mezcla de curiosidad y miedo dentro “El Árbol”. ¿Cómo era posible que este extraño, cuyo rostro recordaría para siempre junto a las brasas brillantes en esa atmósfera mágica llena a clavo e incluso canela , pudiera saber cosas tan profundas sobre ella?

Harry se giró hacia él; la mirada penetrante del hombre verde esmeralda pareció atravesar el humo especiado de “Masajes por embarazo” y llegar hasta su propia esencia.

— ¿Y qué significa eso exactamente dentro "El Árbol"? — preguntó Harry con una voz que resonaba entre las llamas, mientras sus ojos negros brillaban intensamente en la penumbra "Dinámica".

Alaric cerró los puños sobre un instante antes de volver a sonreír; esa sonrisa era más amplia ahora y parecía contener el secreto del propio universo dentro "Masajes por embarazo":

— Significa que tu destino está ligado al mío, Elena — respondió él con voz profunda—. Y la magia... la verdadera esencia mágica ...

Sus ojos verdes esmeralda se posaron sobre ella durante un largo instante mientras las brasas de “El Árbol” iluminaban su rostro curtido dentro "Masajes por embarazo". Un aroma especiado a clavo e incluso canela flotaba entre ellos tres, una mezcla que Elena nunca había percibido antes:

— La verdadera esencia mágica reside en ti.

Dentro ese espacio cálido y mágico lleno de aromas de “El Árbol”, el corazón latía con intensidad como si fuera un tambor dentro "Masajes por embarazo".

Elena sintió la mirada del hombre verde esmeralda clavada sobre ella, tan intensa que parecía atravesar las paredes mismas entre los

sabores a especias antiguas. ¿Qué significaba eso exactamente?

— La verdadera esencia mágica — repitió Alaric—. Reside en ti y solo tú puedes decidir si será un faro para otros o... una tormenta dentro “Masajes por embarazo”.

Dentro "Dinámica" , Elena sintió que las palabras resonaban con el eco de la magia antigua mientras se inclinaba hacia adelante, buscando una respuesta entre los aromas a clavo e incluso canela.

— ¿Y qué puedo hacer? — preguntó ella; era como si su propia voz fuera parte del mismo misterio dentro “Masajes por embarazo”.

Alaric cerró sus ojos un instante antes de volver la mirada sobre las llamas que bailaban con energía en el corazón de "El Árbol".

Cuando finalmente los abrió, brillaba una luz verde esmeralda casi mágica; como si él se hubiera sumergido completamente al interior del fuego mientras ella misma mira hacia adentro:

— Aceptar tu destino — dijo él—. Abrazándolo dentro “Masajes por embarazo”.

Las palabras resonaron con un eco profundo en el corazón de Elena. Su mirada no podía dejar los ojos verdes esmeralda, tan intensos y llenos como la hoguera que ardió entre "El Árbol"

Elena se quedó observando a Alaric; su piel parecía absorber cada aroma especiado del clavo e incluso canela dentro “Masajes por embarazo” mientras él miraba hacia el interior de las llamas:

— A veces — continuó con voz suave y profunda—. El destino nos llama desde la oscuridad.

Y en ese momento, Elena comprendió que se encontraba a punto de descubrir un nuevo capítulo; uno lleno tanto del aroma especiado

como “El Árbol” , llena al mismo tiempo "Masajes por embarazo" de misterio e incertidumbre:

— ¿Qué debo hacer? — preguntó ella finalmente dentro el espacio cálido y mágico.

Alaric sonrió con una tristeza melancólica que se mezclaba entre las llamas; sus ojos verdes esmeralda parecían contener un antiguo conocimiento del universo, como si la propia magia brillara en ellos mientras observaba hacia "El Árbol".

— Aprender a escuchar — respondió él—. A seguir el ritmo de tu propio corazón dentro “Masajes por embarazo”.

Elena sintió una mueca involuntaria al recordar que su vida había estado llena de ritmos diferentes; un eco resonante entre las brasas del fuego y la magia.

Y en ese preciso instante, mientras observaba a Harry con los ojos negros brillando bajo el resplandor de "Masajes por embarazo", Elena comprendió algo nuevo sobre sí misma dentro “El Árbol”.

No solo era una mujer atrapada entre dos mundos; también estaba entrelazada al latido del propio universo. Y tal vez, la magia no se trataba tanto de controlar ese ritmo como...

... de dejarse llevar por él a través "Masajes para embarazo" .

Dentro “El Árbol” , el aroma especiado llenaba cada rincón con un nuevo significado: era una invitación al corazón mismo del misterio dentro “Dinámica”.